



# POR EL TEJADO,

COMEDIA NUEVA EN TRES ACTOS,

Formada por el mismo asunto que la que escribió, con el título de las MUÑECAS DE MARCELA, el antiguo poeta Don Alvaro Cubillo.

POR

DON FELIX ENCISO CASTRILLON,

*Profesor de literatura española en el real conservatorio de música de María Cristina.*

---

MADRID: ENERO DE 1833.

Imprenta, calle del Amor de Dios, número 14.

---

*Se hallará en Madrid en la librería de Cuesta, frente á las gradas de San Felipe el Real.*

JUNTA DELEGADA  
DEL  
TESORO ARTÍSTICO

---

Libros depositados en la  
**Biblioteca Nacional**

---

Procedencia

V. J. BORRÁS

---

N.º de la procedencia

---

## NOTA DEL AUTOR.

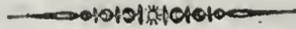
---

**A**l paso que los críticos han censurado los defectos del plan de la antigua comedia las **MUÑECAS DE MARCELA**, no han podido negar á la originalidad de su pensamiento los aplausos que merece ; por lo cual creí , que si lograba corregir aquellos , reducir la accion del Drama á las reglas teatrales , de donde nace la verosimilitud , é imitar en cuanto pudiese la hermosa versificacion propia de aquellos tiempos , contribuiria en parte á conservar la gloria literaria de mi patria , restituyendo al teatro este pensamiento tan celebrado , y que ya estaba desterrado de la escena. He seguido las indicaciones que los críticos hicieron al censurar y condenar el plan de la obra ; he substituido algunas escenas á las que parecian inoportunas , y conservando únicamente los caracteres , he variado del todo el plan y el lenguaje ; y en fin , sin lisongearme de que esta pieza haya quedado tan arreglada como deseaban los literatos , he hecho cuanto me ha sido posible para conseguirlo.

## PERSONAS.

---

- MARCELA. *Dama.*  
VITORIA... *Su hermana.*  
LUIS..... *Su hermano.*  
VALERIO.. *Su tío.*  
CARLOS.... *Galan.*  
OCTAVIO.. *Amante de Marcela.*  
BELTRAN.. *Criado de Carlos.*  
TEODORA., *Criada de Marcela.*



*La escena es en Zamora. La acción dura desde una noche á otra. Los trages deben ser á la española antigua; pero en sus últimos tiempos, cuando ya se conocian los arcabuces.*

---

## ACTO PRIMERO.

---

El teatro figura una sala. Al fondo la puertã de la entrada, y á la izquierda del espectador otra puerta con llave.

### ESCENA PRIMERA.

*Despues de las primeras voces salen Marcela y Teodora, esta con dos luces que deja sobre la mesa.*

VALERIO DENTRO.

*Valerio.* Seguid todos al traidor  
que va huyendo por allí.

*Octavio.* No se librarã de mí  
pues alas me da el furor.

*Unos.* Seguidle todos.

*Otros.* Que muera.

*Salen Marcela y Teodora.*

*Marcela.* ¡Qué estruendo, qué algarabia!  
por no escucharla, á fé mia,  
no sé donde me metiera.

Vamos al desvan, Teodora.

*Teodora.* ¿Y allí qué quieres hacer?

Siquiera por ser muger

ten curiosidad, señora.

Pongámonos á un balcon  
verás la calle, que se halla  
como un campo de batalla.

*Marcela.* ¡Excelente diversion  
ver contra uno correr tantos!  
Yo no sé quien se divierte  
en ver dar á un hombre muerte.

*Teodora.* Respóndante por mí, cuantos  
con gusto y serenidad  
lo ven, y en sucesos tales  
vienen de los arrabales  
al centro de la ciudad  
si es diversion general.

*Octavio dentro.*

*Octavio.* Pues corre de tal manera,  
hacedle fuego.

*Voces.* Que muera. (1)

*Marcela.* Que estallido tan brutal.

*Teodora.* De esta hecha Carlos murió.

*Marcela.* ¡Jesus! Dios no lo permita.

*Teodora.* ¿Pues cómo á piedad te incita  
quien casi muerto dejó  
á tu tio?

*Marcela.* Que locura.

Si acaso es mortal la herida,  
¿le ha de curar y dar vida  
de Carlos la desventura?  
Viva, y perdónele Dios.

(1) *Tiros dentro.*

*Teodora.* Mas no quedará vengada  
tu familia ya ultrajada.

*Marcela.* ¿De qué ultrage? Si los dos,  
segun estoy informada,  
salieron al desafio  
y pudo menos mi tio,  
eche la culpa á su espada.

*Teodora.* Hablas como una niña  
solo empleada en jugar;  
mas ya es preciso pensar  
de otro modo, señorita.  
Es fuerza que abandoneis  
los juegos de la niñez,  
pues con tanta sencillez  
vuestra hermosura ofendeis.  
Luego Octavio que te adora  
no se ha de querer casar  
con niña:::

*Marcela.* Si te he de hablar  
no me le nombres, Teodora.

*Teodora.* Si es galan y caballero  
¿por qué así le desestimas?

*Marcela.* ¿Y tú por qué me lastimas  
alabando al que no quiero?

*Teodora.* ¿Amas á otro?

*Marcela.* Amor no tengo,  
ni jamás le he de tener.

*Teodora.* Eso imposible ha de ser.

*Marcela.* Yo tan solo me entretengo  
con mis muñecas jugando.  
Creo que en esto á nadie ofendo:  
cuando las estoy vistiendo,  
cuando las estoy peinando,

estoy loca de contento :

á nadie puedo envidiar.

*Teodora.* No pudistes encontrar  
mas necio entretenimiento.

Sal, señora, de ese error,  
ama al que amó tu belleza.

*Marcela.* Si amor me ha de dar tristeza,  
mas que nunca venga amor.

*Teodora.* Mira.

*Marcela.* Te cansas en vano:

Si no soy niña en la edad ;  
lo soy en la voluntad.

Vencerme no está en mi mano.

Mis muñecas durarán  
mientras dure mi alegría :

trae la luz, amiga mia,  
y ven conmigo al desvan.

*Teodora.* ¿A estas horas?

*Marcela.* ¿Por qué no?

Mientras prenden ó no prenden

á Carlos, y en eso entienden

mis parientes, quiero yo

ver si puedo acomodar

á mi muñeca el vestido

que esta tarde he concluido. (1)

*Teodora.* ¡Ay! se puede resfriar

la inocente muñequita

si la desnudas ahora.

*Marcela.* No me hagas burla, Teodora.

*Teodora.* ¿Pues qué he de hacer, señorita,  
oyendo cosas tan raras?

(1) *Saca uno.*

*Marcela.* Callar, y venir conmigo.

*Teodora.* Tomo la luz, y te sigo, (1)

mas sin callar. ¿No reparas  
en las muchas que estarán  
cyendo amorosas quejas  
en los jardines y rejas  
mientras vamos al desvan;  
como si fuéramos gatos  
que espantan de la cocina?

*Marcela.* A esto mi genio me inclina,  
y creo que peores ratos  
da el amor que los desvanes.

*Teodora.* Tus razones aprobára,  
si allí regalos hallára  
cual suelen dar los galanes.  
¡Muñecas! ¿De qué aprovechan?  
De balde las he servido.  
Si desechan un vestido  
son trapos los que desechan.

*Marcela.* Abre al momento esa puerta  
y no me incomodes mas.

*Teodora.* Si en eso empeñada estás  
ya tienes la puerta abierta. (2)

*Marcela.* Sube delante.

*Teodora.* Allá voy.

¡Ay Dios! (3)

*Marcela.* ¿Qué te ha sucedido?

*Teodora.* Un hombre hay allí escondido.

(1) *Toma una vela.*

(2) *Abre la del lado.*

(3) *Retrocede al entrar.*

ESCENA II.

*Dichas , Beltran , y luego D. Carlos.*

*Beltran.* No, hija, escondido no estoy ;  
pues si esconderme quisiera ,  
te digo que soy tan listo ,  
que nunca me hubieras visto  
segun yo bien me escondiera.

*Marcela.* ¿Quién eres? ¿Cómo has entrado  
arriba?

*Beltran.* Dirélo todo ,  
si el miedo me deja modo  
de contarlo. Soy criado  
de D. Carlos de Cardona.

*Marcela.* ¿Cómo? del que á D. García  
mal hirió.

*Beltran.* Señora mia  
él defendió su persona  
y su honor que vulneró  
D. García.

*Marcela.* ¡Santos Cielos!  
Carlos aquí.

*D. Carlos sale.*

*Carlos.* Mis recelos  
ese acento disipó,  
pues si mi nombre escuché  
en una boca tan bella ,  
ya mi desgraciada estrella  
en buena estrella mudé.

*Beliran.* ¿En requebrar te entretienes?

Busca tu seguridad,  
que si la hallas, en verdad  
demasiado que hacer tienes.  
Decidnos por Dios, señora,  
dónde escondernos podamos,  
que en riesgo de muerte estamos  
si nos hallan.

*Marcela.* Ve, Teodora,  
y esas puertas asegura  
no vengan:::

*Teodora.* ¿Qué vas á hacer?

*Marcela.* Lo que es justo: socorrer  
á quien está en desventura.

*Teodora.* No adviertes:::

*Marcela.* ¿Qué he de advertir?

Pues que de mí se amparó,  
¿soy alguna fiera yo  
para dejarle morir?

*Teodora.* Arriesgada caridad. (1)

*Marcela.* El cielo mi intencion ve.

*Carlos.* Tu voz cual del cielo fue.

¿Quién duda que eres deidad?

Aunque jamás visto hubiera

los encantos de tu cara;

como deidad te aclamára

luego que tu voz oyera;

pues voz que de un desdichado

hace un hombre venturoso,

es voz del cielo piadoso.

*Marcela.* ¿Pues qué ventura te he dado?

(1) *Va y cierra la puerta del foro.*

*Carlos.* La mayor, señora mía ;  
que yo imaginar supiera ,  
y que en sueños me pudiera  
bosquejar la fantasía.

*Marcela.* Teodora, yo no le entiendo.

*Teodora.* Si acostumbrada estuvieras  
á este language , estendieras  
mas de lo que estás oyendo.

*Carlos.* Luego la es desconocida  
del amor la lengua hermosa.

*Marcela.* El amor es una cosa :  
que no entiendo.

*Teodora.* Ni en su vida  
la entenderá, segun dice.

*Carlos.* ¡ Ah ! La primera expresion  
alentó mi corazon ,  
y la otra me hace infelice.  
Al oir que no sabia  
lo que es amor, me alenté,  
y aun mi deseo elevé  
á pensar lo aprendería  
en la escuela de mi pecho ;  
pero si resuelta está  
á no amar, mi dicha ya  
se cambia en cruel despecho.

*Teodora.* Ya se explicó el caballero:  
¿ lo entiendes ahora, señora ?

*Marcela.* Poquito á poco, Teodora ;  
entiendo algo mas que quiero.

*Carlos.* ¿ Luego os ofende mi amor ?

*Marcela.* Yo no lo sé ; pero extraño  
que olvidando vuestro daño,  
si es que os encuentran aquí,

os pongais á enamorar.

*Beltran.* ¡El! Espirando ha de estar,  
y ha de requebrar así  
á la primera que vea  
que se presenta á su lado.

*Marcela.* ¿Luego es tan enamorado?

*Carlos.* Mi criado se chancea ;  
pero si inferís que soy  
enamorado, es verdad ;  
creedlo que en realidad  
lo soy , pues desde hoy lo estoy.

*Marcela.* ¿Desde hoy?

*Carlos.* Tejados saltando  
llegué al vuestro , y no pensaba  
que una prision evitaba  
y otra me estaba aguardando.

*Marcela.* ¿Luego es prision el amor?

*Carlos.* Sí , lo es ; mas sus cadenas  
dan gustos en vez de penas.

*Marcela.* Me parece que es error  
decir que á un preso contente  
lo propio que le atormenta.

*Carlos.* Escuchadme un rato atenta  
os lo haré ver claramente. (1)

*Beltran.* Mientras mi amo á tu señora  
prueba que amor dá , y no dá ;  
y por aquí , y por allá,  
háblame un rato , Teodora.

*Teodora.* ¿De dónde bueno el lacayo  
ya mi nombre averiguó ?

*Beltran.* Tu ama le pronunció ,

(1) *Hablan aparte.*

y yo le pillé al soslayo.  
 Mas aunque nunca te hubiera  
 nombrado, yo por tu arte  
 solamente con mirarte  
 que eres Teodora entendiera,  
 Al verte, en la misma hora  
 te adoro es fuerza clamar,  
 y hay solo un paso que dar  
 desde te adoro á Teodora.

*Teodora.* ¿Y cuál es de mi galan  
 la gracia?

*Beltran.* Saber mentir.

*Teodora.* El nombre quise decir.

*Beltran.* Pues mi nombre es D. Beltran.

*Teodora.* ¿Con su Don, y todo?

*Beltran.* Sí:

Pues si hoy cualquier bribon  
 no se nombra sin el don,  
 me viene pintado á mí.

Mi nombre termina en an;  
 si por el Don te enfadé,  
 junta con el an la d  
 y verás que dice *dan*.

*Teodora.* ¿Eres campana?

*Beltran.* Sí, y no;

pues por las pruebas que doy  
 campana de reloj soy,  
 mas de campanario no.

*Teodora.* ¿De reloj? ¿Qué maravilla!

*Beltran.* Tal campana solo dá

lo que señalando está  
 primero la manecilla.

Preciada de verdadera.

lo que ofrece , aquello da ,  
y así á nadie engañará.

*Teodora.* ¿Qué quieres que de eso infiera?

*Beltran.* Que si prometo he de ser  
tu esposo, está persuadida,  
á que he de perder la vida,  
ó tú has de ser mi muger.

*Teodora.* Algo alcanza tal firmeza  
para que te quiera amar.

*Beltran.* Por algo se ha de empezar ,  
así por quererme empieza.

*Carlos.* Esto , señora , ha de ser.

Vámonos , Beltran , de aquí.

*Beltran.* Jesus y que frenesí.

*Marcela.* ¿Así os quereis exponer  
á la muerte?

*Carlos.* Importa nada  
mi vida.

*Beltran.* Y mucho la mia ,  
y exponerla es bobería ;  
¿pero qué causa impensada  
te obliga?

*Carlos.* Si el desdichado  
halla un favor , es mezclado  
con algo que desagrada.  
Mi puerto de salvacion  
fue con nueva maravilla  
la entrada de una guardilla.  
Encontró mi corazon  
una dama encantadora,  
su favor agradecí  
con el alma que la dí.

*Beltran.* Todo vá bien hasta ahora ;

¿dónde está el mal?

*Carlos.* Imagina

que infausta es la estrella mia ;  
dejo herido á D. García,  
y me acojo á su sobrina.

*eltran.* El diablo aquesto trazaba.

Ya se vé cual forastero  
no supo el buen caballero  
quién vivia donde entraba.

*Marcela.* ¿ Y quién es quien aquí vive?

¿ Soy acaso una leona ?

Ved, D. Carlos de Cardona,  
que la dama que os recibe  
aunque al amor ha mostrado  
un corazon insensible,  
tiene el alma muy sensible  
para todo desgraciado.

Y aunque entiendo poco ó nada  
sobre aquesto de pendencia,  
sé que hay grande diferencia  
entre una muerte pensada  
y la que sin villanía  
y cuerpo á cuerpo se da :  
que aquella crimen será,  
y esta acaso valentía.

Si fuérais un delincuente  
tal vez tuviera reparo,  
pero en vos tan solo amparo  
á quien su victoria siente.

*Carlos.* ¡ Oh corezon generoso !

¿ No te basta perdonar  
sino tambien disculpar  
á quien debe serte odioso ?

Tu tío me desmintió,  
fue forzoso el desafío:  
no pienses le faltó el brío,  
la fortuna le faltó.

Sin pensarlo te ofendí,  
y en tu casa me amparé;  
y sin pensarlo quedé  
esclavo eterno de tí.

Con orgullo esta pasión  
aquí debo publicarla,  
pues ver virtud, y no amarla,  
prueba es de ruin corazón.

Mas si la virtud me obliga  
á que yo te tenga amor,  
tambien me obliga el honor  
á que en tu casa no siga.

Tus deudos habrán de odiarte;  
su encono has de padecer,  
y no te debe ofender  
el que ha debido adorarte.

Beltran, Vamos á morir.

*Beltran.* ¡Y qué sereno lo dices!

A morir.

*Carlos.* Los infelices  
de la muerte no han de huir.

*Beltran.* Yo tengo de huir de la muerte  
aunque no logre fortuna,  
que viviendo, una por una  
se puede cambiar la suerte.

Señora haced que se esconda.

*Carlos.* No lo permite el valor,  
ni lo consiente el amor.

*Marcela.* Cierto no sé que responda;

pues no sé que valor sea  
hacia el peligro correr,  
cuando el poderle vencer  
apenas cabe en la idea.

¿Y en cuánto á amor? sé decir  
que sus leyes no comprendo;  
pero á lo poco que entiendo  
no le mostrais en huir  
de la misma á quien amais.

*Beltran.* Eso lo verá cualquiera.

*Carlos.* Porque os amo no quisiera  
que en riesgo por mí os veais.

*Marcela.* Pero mi riesgo es dudoso;  
vuestro peligro evidente.

*Beltran.* Te concluyó enteramente.

*Carlos.* Que me hallen aquí es forzoso  
si registran.

*Marcela.* Es error  
pensarlo. ¿Quién imagina  
que en casa de la sobrina  
se refugie el matador  
de su tío?

*Beltran.* Lengua de oro  
tiene, cierto, esta señora.  
Habla como una doctora,  
¿qué ponemos que la adoro?

*Teodora.* Señora, ruido de gente  
se oye en casa.

*Beltran.* ¡Ay Dios! ¿qué hacemos?  
¿á dónde nos escondemos?

*Teodora.* Resolvedos prontamente,

*Marcela.* En ese propio desvan  
donde la suerte os guió

solo entramos esta y yo.

*Teodora.* Allí seguros están.

*Marcela.* Y si por desgracia acaso  
llegase un lance apurado  
pueden salirse al tejado.

Toma una luz. (1)

*Beltran.* Tomo y paso (2)  
sin ceremonia el primero,  
porque en esto de escapar  
no cedo el primer lugar.

*Marcela.* Tranquilizaos, caballero,  
y en mi auxilio confiad,  
que á ampararos estoy puesta.

*Carlos.* Quiera Dios no os sea funesta,  
señora, tanta piedad. (*Vase*).

### ESCENA III.

*Marcela y Teodora.*

*Marcela.* Cierra la puerta al momento  
y abre la otra.

*Teodora.* Así lo haré, (3)  
y ahora tranquilízate.

*Marcela.* Sí: te aseguro que siento  
un no sé qué.

*Teodora.* Bien entiendo  
ese no sé qué que llamas.

*Marcela.* ¿Y qué es, Teodora?

*Teodora.* Que amas,

(1) *Beltran.* (2) *Coge una luz.*

(3) *Cierra una y abre otra.*

y ya lo vas conociendo.

*Marcela.* ¿Y no puede ser temor  
de que suban al desvan?

*Teodora.* Los muñecos que allí están  
quitarán todo el valor  
á las muñecas.

*Marcela.* Quisiera  
cón toda mi alma salvarlos.

*Teodora.* Cuidado te dá el D. Carlos.

*Marcela.* Por desdichado siquiera.

*Teodora.* ¿Por desdichado, y no mas?

*Marcela.* Calla, y no seas maliciosa.

*Teodora.* Sin que yo sea curiosa  
ya me dirás lo demas.

*Marcela.* ¿Dices que gente sonaba?  
¿Dónde están?

*Teodora.* Yo no lo sé;  
pero á verlo bajaré. (*Vase*).

#### ESCENA IV.

*Marcela sola.*

*Marcela.* Qué tranquilidad gozaba,  
y ahora siente el alma mia  
una inquietud, un temor:::  
¿Será verdad que el amor  
me ha quitado la alegría?  
Pero esto no puede ser.  
Carlos me dió compasion,  
y ampararle en la ocasion  
no se ha de llamar querer.  
Ni el escucharle con gusto

es amor. Mucho que no :  
¿pues qué soy tan necia yo  
que no alabe lo que es justo?  
Por su peligro será  
mi temor: ¿que extraño es?  
Sálvele yo , que despues  
mi alegría volverá.

ESCENA V.

*Dicha y Teodora.*

*Teodora.* Ay , señora , en mucho riesgo  
nuestro D. Carlos se encuentra.

*Marcela.* ¿Pues qué sucede , Teodora?

*Teodora.* Tenemos la casa llena  
de gente armada , y Octavio  
es quien los capitanea.

*Marcela.* Mas si querrán registrarla.

*Teodora.* Yo recelo que así sea.

*Marcela.* Pues mira , dame esa llave.

*Teodora.* ¿Y qué has de hacer , si es que intentan  
subir?

*Marcela.* En llegando el caso (1)  
se verá.

*Teodora.* Vamos , que llegan.

*Marcela.* Coge aquella luz y ven. (2)

*Teodora.* ¿A qué abres?

*Marcela.* Es una idea (3).

(1) *Pensativa.*

(2) *De pronto abre la misma puerta.*

(3) *Entra y dice muy recio.*

Quitad la luz, esconded, y si suben la escalera escapad por las ventanas.

Ahora hagamos de manera (1) que bajemos cuando lleguen.

*Teodora.* Ya te entiendo, y no eres lerda. (2)

ESCENA VI.

*Vitoria, D. Luis, D. Valerio, Octavio, y gente con armas saliendo por la puerta del foro. Luego Marcela y Teodora saliendo del desvan.*

*Valerio.* Ya dije que era locura registrar la casa vuestra, pues Carlos no elegiría para buscar su defensa la familia que ha ofendido.

*Octavio.* Sin embargo ser pudiera que atolondrado :::

*Salen Marcela y Teodora.*

*Marcela.* ¡ Ay Dios mio !

*Luis.* ¿ De qué te asustas, Marcela ?

*Marcela.* Jesus tanta gente armada.

Yo me voy con mis muñecas otra vez.

*Valerio.* Ven, hija mia.

*Octavio.* Sencillez mas hechicera no he visto. Mirad, señora, que estas armas que os aterran

(1) *Sale.* (2) *Se entran.*

solo aspiran á vengaros.

*Vitoria.* ¿Y en una noche como esta tan terrible para todos estabas con las muñecas jugando?

*Marcela.* Subí á probar este vestido. Aun me queda que ensancharlo.

*Teodora.* ¿Para qué? Será vana esa tarea. A la muñeca poned unos trapos mas, y queda pintado el vestido.

*Luis.* Veis....

Marcela no se interesa por cosa alguna del mundo sino es por sus muñecas.

*Valerio.* En su edad es muy extraño.

*Vitoria.* Es ya insufrible demencia.

*Luis.* No la condenes, Vitoria, alaba antes la inocencia de su carácter.

*Marcela.* Me alegro que mi hermano me defienda: ¿qué daño hago yo en jugar? ¿soy por ventura tan vieja?

*Vitoria.* Lo eres sin duda alguna para jugar como juegan las niñas de nueve años.

*Octavio.* Yo con mayor indulgencia contemplo sus diversiones, y en ellas miro la prueba de su candor.

*Valerio.* Ojalá

que á su edad muchas tuvieran  
placeres tan inocentes ;  
y pues que viene Marcela  
del desvan , es cosa inútil  
que en registrarle se pierda  
el tiempo. Voy á rondar  
esas calles , que pudiera  
suceder se haya escondido ,  
y no oyendo ruido vuelva  
á salir.

*Luis.* A acompañaros  
irémos.

*Valerio.* Fuera etiquetas ,  
bien acompañado voy :  
no os molesteis.

*Octavio.* Esta es deuda.

*Valerio.* Quedaos , repito. Ea , á Dios (1).

## ESCENA VII.

*Dichos , menos Valerio y Comparsa.*

*Marcela.* Pero en resumidas cuentas  
¿ á qué ha venido esa gente  
con armas ?

*Vitoria.* Pareces necia.

Vinieron buscando á Carlos,  
el que la familia nuestra  
ha llenado de dolor.

(1) *Vase con la comparsa, y ellos le acompañan hasta la puerta.*

*Marcela.* Jesus, ¿y cómo pudiera hallarse en casa ese hombre?

*Octavio.* Temiendo las iras nuestras huia por los tejados, y en alguna casa de estas de la vecindad entró, mas como en ninguna de ellas se llegó á encontrar, creimos que pudiese estar en esta.

*Marcela.* Ola, ¿con que se escapó?

*Octavio.* Y me doy la enhorabuena de que la fuga lograrse para que luego ser pueda, encontrándole yo solo, víctima de aquesta diestra.

*Marcela.* ¿Tanto deseas matarle?

*Octavio.* Sí, por vengar vuestra ofensa.

*Vitoria.* Mira qué prueba de amor.

*Marcela.* Gracias.

*Luis.* La familia nuestra os debe finezas tales que es muy difieil que pueda recompensarlas.

*Octavio.* Creed que culpo á mi suerte adversa no me haya proporcionado una venganza completa.

*Marcela.* Que señor tan vengativo. (*aparte*)

*Luis.* Si vemos las diligencias que hicísteis para vengarnos probada está la fineza.

*Octavio.* No lo estará mientras Carlos respire: mas de manera

iré á buscarle , que aun cuando  
en el centro de la tierra  
se esconda sabré encontrarle.

*Vitoria.* Ya doy su muerte por cierta  
teniéndooos por enemigo.

¿No agradeces , no ponderas  
este desco tan noble?

Vaya que eres una piedra.

*Marcela.* Si he dicho que lo agradezco,  
¿qué he de decir mas?

*Vitoria.* No llega  
esa expresion tan comun  
donde llegó la fineza.

*Octavio.* ¿Y á qué buscar otras frases?

Quien su propio agravio venga  
no hace nada extraordinario,  
y yo vengando á Marcela  
y á su estimada familia  
vengo mis propias ofensas.

*Vitoria.* Esto es saber añadir  
favor á favor.

*Marcela.* Quisiera  
responder así.... una cosa  
que á mi hermana gusto diera;  
pero en las cosas del duelo  
me encuentro muy poco impuesta;  
y así antes de responderos  
iré con vuestra licencia  
á ver si hallo quien me enseñe  
las leyes de las pependencias. (1)

(1) *Quita la llave á la puerta y se va con  
Teodora.*

ESCENA VIII.

*D. Luis, Vitoria y Octavio.*

*Vitoria.* Visteis carácter mas raro.

*Octavio.* Es, señora, tan perfecta á mis ojos vuestra hermana, que no es posible que pueda proferir una palabra que un nuevo encanto no sea.

*Luis.* Mucho la amais.

*Octavio.* Aun merece mayor amor su belleza; y supuesto que es un necio quien la ocasion no aprovecha, ya que hablamos de mi amor, Señor D. Luis, bueno fuera que yo tuviese la dicha de ciros....

*Luis.* Cuando se encuentra mal herido nuestro tio, y su familia cubierta de luto, no me parece que la ocasion aconseja hablar de las alegrías de una boda.

*Octavio.* Cosa es cierta; pero el amor....

*Vitoria.* El amor verdadero se contenta con la esperanza.

*Octavio.* Ella es

la que mi vida sustenta;  
 y así para afianzarla  
 seguiré las diligencias  
 hasta dar la muerte á Carlos;  
 y estando la casa vuestra  
 vengada por mi valor,  
 el premio será Marcela. (*Vase*).

ESCENA IX.

*D. Luis y Vitoria.*

*Luis.* Si las señas no me engañan  
 no me parece que ella  
 admite con mucho gusto  
 su obsequio.

*Vitoria.* Cómo pudiera  
 ni agradecer el favor,  
 ni conocer la nobleza  
 de su elevado carácter  
 si Marcela es una necia.

ESCENA X.

*Dichos y Marcela.*

*Marcela.* Mil gracias por el elogio.

*Vitoria.* ¿Lo has oído? No me pesa.

*Marcela.* Ni yo extraño el escuchar  
 tal elogio de tu lengua.

*Luis.* ¿Pues no estabas en tu cuarto?

*Marcela.* Aguardaba á que se fuera  
 Octavio.

*Luis.* ¿Tanto te enfada?

*Marcela.* Y hoy mucho mas, pues se empeña por obsequiarme en matar á ese hombre.

*Vitoria.* ¿Tú te interesas en que viva el que agravió á tu familia?

*Marcela.* Soy necia como has dicho. Así no extrañes que entienda poco de ofensas.

Pero á mí se me figura que si tuvieron pendencia mi tio y ese D. Carlos, y fue la suerte funesta á mi tio, no es forzoso que uno de la casa nuestra ahora dé la muerte á Carlos.

Entonces preciso fuera que otro de aquella familia buscase á Octavio, y le hiriera; y otro pariente de Octavio con el vengador riñera; así por una desgracia se formaba una cadena de muertes.

*Vitoria.* ¡Cómo deliras!  
Eres necia, y mas que necia.

*Luis.* Su raciocinio, Vitoria, es exacto.

*Vitoria.* No creyera que le aprobases.

*Luis.* Le apruebo, pues aunque es justo que sienta

la desgracia de mi tío,  
no olvido que la pendencia  
buscó de intento.

*Marcela.* ¿Lo oyes?

Ahora digo que Dios quiera  
que Carlos salve su vida.

*Vitoria.* Que Octavio le encuentre y muera  
es mi deseo.

*Luis.* Te olvidas  
de tu sexo cuando piensas  
de ese modo.

*Vitoria.* Como tú  
parece que degeneras  
del nombre de caballero.

*Luis.* Decir la verdad es deuda  
del hombre honrado. Además  
si por Carlos se interesa  
mi corazón, hay motivo.

*Vitoria.* ¿Será cierta mi sospecha?  
¿Amas á su hermana?

*Luis.* Sí,  
aunque negarlo quisiera  
al cabo será preciso  
que se publique.

*Marcela.* De veras  
que es hermosa. Haces muy bien.

*Luis.* El alma me tiene inquieta  
ignorar donde se halla.

*Marcela.* ¿Pues qué hay?

*Luis.* Según me cuentan,  
apenas supo que á Carlos  
perseguián de manera  
que era imposible escapase

se retiró con presteza  
no sé á donde, y por salir  
de estas dudas que me cercan  
voy á adquirir mas noticias.

*Marcela.* Quiera Dios que sean buenas.

*Vitoria.* ¿Será tu esposa la hermana  
del que aborrecer debieras?

*Luis.* Carlos defendió su honor.

Su fortuna en la pendencia  
no es un baldon, es un triunfo.

*Vitoria.* Te oigo con tanta extrañeza  
que no sé que responderte.

Solo digo que quisiera  
ser hombre en esta ocasion,  
para que armada mi diestra  
de la ira que arde en mi pecho  
la sangre infame vertiera  
del que ofendió á mi familia.

*Marcela.* Vitoria, eres una fiera.

*Vitoria.* Tu no entiendes lo que soy.

Juega allá con tus muñecas. (*Vase*).

ESCENA XI.

*Marcela, D. Luis y Teodora.*

*Marcela.* Harias con D. Octavio  
una excelente pareja.

*Luis.* Su genio altivo se exalta  
con la idea de la ofensa  
de su familia. Ya el tiempo  
hará que de otra manera  
se explique, Marcela, á Dios.

*Marcela.* El quiera que tengas nuevas felices.

*Luis.* Te lo agradezco. (*Vase*).

ESCENA XII.

*Marcela y Teodora.*

*Teodora.* Eh, ya pasó la tormenta,  
y Carlos puede dormir  
lindamente á pierna suelta.

*Marcela.* ¿Y cómo si allí no hay cama?

*Teodora.* Fuera gracia que quisieras  
subirle un par de colchones.

Compóngase como pueda.

Allí hay unos ruedos viejos,  
y tambien unas zaleas.

Vamos, no estará tan mal.

*Marcela.* Pero algo de la cena  
es preciso que le subas.

*Teodora.* El caso está si me pescan  
al paso.

*Marcela.* Tan necia eres  
que no hallarás....

*Teodora.* ¿Ya embustera  
me quieres hacer? Señora,  
tú amas á Carlos de veras.

*Marcela.* Si le amo, no lo conozco.

*Teodora.* Pues bien claras son las señas.

*Marcela.* Cuáles.

*Teodora.* El vivo interés  
por su alivio.

*Marcela.* Mejor fuera

llamarle piedad que amor.

*Teodora.* Vamos ajustando cuentas:

¿te gusta que se halle en casa?

*Marcela.* Porque está seguro en ella.

*Teodora.* ¿Te deleitan sus palabras?

*Marcela.* Es discreto.

*Teodora.* ¿Su presencia  
te agrada?

*Marcela.* Es tan agraciado  
que interesará á cualquiera

*Teodora.* Y esa cualquiera gustáras  
que le amase.

*Marcela.* Si eso fuera  
juzgo que lo sentiria.

*Teodora.* Ea pues, ya estás enferma  
de la enfermedad de amor.

*Marcela.* ¿Pues qué tan pronto se entrega  
el corazon al amor?

*Teodora.* Es fuego: obra con violencia  
y le basta en un solo instante.

*Marcela.* Me lo pintas de manera  
que me harás creer que amo.

*Teodora.* Si así lo crees lo aciertas.

*Vitoria dentro.*

*Vitoria.* Marcela.

*Teodora.* Tu hermana llama.

*Marcela.* ¿Qué me querrá?

*Teodora.* Impertinencias  
como tuyas. Vamos, vamos.

*Marcela.* Con disgusto de esta puerta  
me separo.

*Teodora.* Bien lo creo.

Consuélate que le dejas  
encerrado.

*Marcela.* ¿Y es consuelo?

*Teodora.* Ay cuántas damas quisieran  
tener debajo de llave  
á sus novios.

*Marcela.* Mas quisiera  
poder sin reparo hablar:::

*Teodora.* ¿Con él ó con las muñecas?

*Marcela.* Te aseguro que por Carlos  
casi no me acuerdo de ellas.

*Teodora.* Ahora veo que el amor  
mirando tu indiferencia  
se acordó que tiene alas,  
y por los tejados entra.

FIN DEL ACTO PRIMERO.

---

## ACTO SEGUNDO.

---

El teatro figura un cuarto de un desván. En el foro una puerta pequeña que da entrada á otra pieza, y tendrá una cortina pobre. A un lado la puerta de la escalera. En medio una mesa de pino, y una silla vieja. Una vela apagada en la mesa.

### ESCENA PRIMERA.

*D. Carlos sentado, y luego Beltran.*

*Carlos.* Beltran, ¿aun dormido estás? (1)

*Beltran.*

*Beltran.* Eh: no estoy dormido. (2)

Vaya, para un escondido  
estupendas voces das.

¿Has dormido poco?

*Carlos.* Nada.

En mis penas desvelado  
toda la noche he pasado.

*Beltran.* Pues yo la tuve extremada.

Atisbé junto á un rincon  
zaleas y ruedos viejos,  
y apenas los ví de lejos  
dije, allí está mi colchon.

Los tendí bonitamente,  
zaleas debajo y encima,

(1) *Levantándose.* (2) *Sale.*

y aunque faltaba tarima  
yo dormí profundamente.  
A la aurora despertando  
la vista á su luz tendí,  
y la honrada gente ví  
que el sueño me está guardando.

*Carlos.* ¿Qué gente?

*Beltran.* ¿Pues imaginas  
que estamos solos los dos?

*Carlos.* ¿Quién hay allí?

*Beltran.* Bien por Dios.

Unas damas peregrinas.  
Mugeres con gran primor  
de toda moda adornadas,  
y mugeres muy calladas  
que es el prodigio mayor.  
Solo una susto me dió  
por sus reverendas tocas;  
pero aun esta es de las pocas  
puesto que hablar me dejó.

*Carlos.* ¡Hablar! ¿y con quién?

*Beltran.* Con ellas.

La dueña no me estorbaba.

A sus ojos requebraba  
á las que juzgué mas bellas,  
pues aunque todas lo son  
hacer diferencia es justo,  
que siempre sabe el buen gusto  
hallar cierta distincion.

*Carlos.* Cual te burlas.

*Beltran.* ¿Qué es burlar?

para dejarlo probado  
las damas con el estrado

á tu vista he de sacar. (1)

*Carlos.* En sostenerlo se empeña,  
mas no sé lo que será. (2)

*Beltran.* Aquí te presento ya  
cuatro damas con su dueña.

*Carlos.* Qué muñecas tan graciosas.

*Beltran.* Con el nombre las infamas:  
estas son damas, y damas  
muy nobles, y muy hermosas.  
Por su cara he de saber  
sus nombres.

*Carlos.* Rara manía.

*Beltran.* Sabiendo fisonomía  
es fácil el conocer  
como se deben llamar.

Oye atento; esta que ves (3)  
se ha de llamar Doña Inés.

*Carlos.* Su hermosura es singular.

*Beltran.* Sí, bonita es á fé mia,  
pero sería, y tiene trazas

*Carlos.* ¿De qué?

*Beltran.* De dar calabazas  
á diez novios cada dia.

No oirá requiebros en balde.

Será grave y mesurada:  
es muger pintiparada

(1) *Entra en el cuarto.*

(2) *Beltran saca un estrado antiguo con cinco muñecas grandes vestidas á la española antigua.*

(3) *Coge una.*

para muger de un alcalde. (1)  
 Esta cariredondita (2)  
 y vivarachos ojuelos  
 tiene cara de dar zelos,  
 y se ha de llamar Juanita.  
 De una en otra diversion  
 sabrá la vida pasar,  
 é irá luego á descansar  
 con un rico se tenton.

*Carlos.* ¿Y por qué?

*Beltran.* Muy bien lo infiero.  
 Muger que con viejo casa,  
 es porque su tiempo pasa  
 y va á buscar el dinero.  
 A esta por su cara adusta (3)  
 y su cuello prolongado,  
 la viene pintiparado  
 el nombre de Doña Justa.  
 Mira ese gesto fruncido,  
 cejas tendidas y angostas:  
 esta en la calle de Postas  
 encontrará un buen marido.  
 A esta me atengo, señor, (4)  
 gordiflona y campechana,  
 se llama Doña Mariana,  
 y es muger de lindo humor.  
 Esta sin perjuicio alguno  
 sabrá una broma seguir,

(1) *La pone en su puesto.*

(2) *Tomando otra.*

(3) *Toma otra.*

(4) *Toma otra.*

y despues vendrá á elegir  
entre muchos , solo uno.

*Carlos.* ¿Y á quién la das por esposo?

*Beltran.* Un hombre experimentado,  
un oficial retirado

marcialote y bondadoso.

Solo la dueña me falta,  
mas pone sello en mi boca

ese mongil, esa toca  
y persona flaca y alta.

Tiene cara, aunque de pasta,  
de inventar cualquier enredo;

y para infundirme miedo  
el nombre de dueña basta.

No es bien que en mis manos te halles:

Dueña te vuelvo á tu asiento,  
contigo estaré contento

solamente con que calles.

*Carlos.* Siempre estás de buen humor.

*Beltran.* Por que de ningun provecho  
sirve rabiar con la suerte.

¿Adivinas con qué intento  
tendrán aquí estas muñecas?

porque en la casa no creo  
que haya niñas.

*Carlos.* Que sé yo.

Acaso serán los restos  
de la niñez de esa dama.

*Beltran.* Bobada: pues no estás viendo  
que están todas muy de moda,

y muy limpio y muy compuesto  
el estrado. Apostaria

á que se entretiene en esto

la misma bendita mano  
que nos franqueó el aposento  
y la cena.

*Carlos.* Sería raro.

*Beltran.* Si juzgamos por su aspecto,  
parece muy aniñada  
é inocente. Yo estoy cierto  
de que la amable Marcela :::  
¿no se llama así?

*Carlos.* Me acuerdo  
muy bien de que me lo dijo.

*Beltran.* Ni te olvidarás tan presto.

*Carlos.* Aunque viviese mil años.

*Beltran.* Pues: Marcela desde luego  
juega con estas muñecas.

Me figuro que la veo  
cuando viene á visitarlas,  
y haciendo sus cumplimientos  
las dice: Querida Juana, (1)  
no sabes cuánto celebro  
hallarte buena. Ay amiga,  
pues estos días me encuentro  
con una horrible jaqueca.

Ola, Mariana, ¡qué bello  
peinado! ¿De quién es obra?

Hija, de mis manos. Eso  
es decir que tienes gracia  
para todo. Inés ¿qué es esto,  
tan seria. Tengo mis penas. —

¿No vino aquel caballero?

— ¡Ay, no me hables de ese infiel!

(1) *Fingiendo dos voces.*

y tras esto vá saliendo  
todo el ritual de visitas.

Hija, ¿qué tiene Don Pedro  
que así pasea esta calle?

— Por Laura. — No he de creerlo.

¡Jesus! que mal gusto tiene.

— Es feilla con efecto,  
pero se compone bien,

— En ese punto no encuentro  
quien compita con Manuela.

¡Que tren, chicas! — Ya sabemos  
que todo lo necesita

la pobre: y así van luego  
cortando mas que cien sastres;

hasta que cansadas de esto  
entran las pobres criadas;

si saca soso el puchero,  
si se la quema el guisado,  
si es puerca.

*Carlos.* Dejemos eso,

y dime, ¿te se figura  
que mi amor hallará el premio?

*Beltran.* Como juegue á las muñecas  
te aseguro un buen efecto.

*Carlos.* ¿Por qué?

*Beltran.* ¿No ves que esto dice  
que eres el amor primero  
que tiene? Y este es profundo.

*Carlos.* Si con efecto á ese juego  
se divierte, está probado  
que es un ángel.

*Beltran.* No lo niego;  
pero si has de enamorarla

con fruto , piensa primero  
lo que has de hablar.

*Carlos.* ¿Cuándo faltan ,  
siendo el amor verdadero ,  
frases que le manifiesten?

*Beltran.* Si te subes á los cielos  
con los piropos de amor ,  
será cual si hablases griego.

*Carlos.* Eso es decir que Marcela  
carece de entendimiento ,  
y la injurias.

*Beltran.* No hago tal ;  
pero viendo sus recreos  
conozco su sencillez ,  
é infiero con fundamento  
que no entiende tan siquiera  
las voces del galanteo.  
Si es aññada , hazte niño  
para merecer su afecto.

*Carlos.* Bien me aconsejas , Beltran.

*Beltran.* Se me figura que abriendo  
están la puerta de abajo.  
Mas ¿si vendrán á traernos  
el desayuno?

## ESCENA II.

*Dichos , Teodora , y luego Marcela.*

*Teodora.* ¡Qué miro!  
alabo el atrevimiento.

*Marcela.* ¿Por qué te enojas , Teodora?

*Teodora.* Pues señora , ¿no estás viendo

tus muñecas como están?

*Beltran.* Ocupando sus asientos como estaban.

*Carlos.* Disculpádmeme, Marcela, porque este necio:::

*Beltran.* Necio soy; pero con todo yo sé que como discreto me celebran estas damas:

Y en prueba de que nos hemos portado discretamente, la dueña lo ha estado oyendo y no chismeaba palabra.

*Teodora.* ¡Qué gracia! siempre es mal hecho registrar los rincones de la casa.

*Marcela.* Yo no encuentro tanto motivo de queja.

*Carlos.* Hermosa Marcela, ¿es cierto que esta es vuestra diversion?

*Marcela.* La única; y ya preveo que vá á pareceros mal.

*Carlos.* Señora, no solo apruebo, sino que alabo mil veces un recreo tan honesto, La compañía de estas damas os da honor.

*Beltran.* Y al mismo tiempo vuestro buen gusto aerecita, pues son lindas.

*Carlos.* Oh, en extremo.

*Marcela.* Ola! os gustan mis muñecas.

*Carlos.* A todos gusta lo bueno.

Mil veces una por una

las he visto, y os confieso  
que en todas encuentro gracia.

*Beltran.* Si oyérais cuántos requiebros  
las ha dicho.

*Marcela.* ¿A las muñecas?

*Beltran.* Mi amo Don Carlos en viendo  
faldas ya está enamorado.

Yo me vestí en cierto tiempo  
para hacer una comedia,  
y mi amo al verme compuesto  
con mi guarda infante y moños  
llegó al bastidor diciendo:  
¿sabes que me has hecho gracia?

*Carlos.* Que no deis crédito os ruego  
á disparates de un loco.

Ni creais que soy tan necio  
que sin causa me enamore,  
ni tampoco tan grosero  
que rehuse á la belleza  
la estimacion y el aprecio.

*Teodora.* ¿Aunque la belleza sea  
de muñecas?

*Carlos.* Por supuesto.

Belleza siempre es belleza;  
ya esté pintada en un lienzo,  
ya formada de una pasta  
siempre es belleza, y entiendo  
que solo aquel que carezca  
de un fino discernimiento  
puede negarla el aplauso.

*Marcela.* El aplauso lo concedo,  
pero el amor...

*Carlos.* Ay, señora,

cuando los ojos dijeron  
al alma este objeto es  
hermoso, no se halla dueño  
el corazon de sí propio.

Pero á estas damas volviendo  
os aseguro me gustan.

*Marcela.* Muchísimo lo celebro. (1)

*Carlos.* Y pues que su compañía  
os entretiene, yo os ruego  
me admitais en la tertulia.

*Marcela.* ¡Ola! si... (2)

*Eltran.* ¡Gran pensamiento!

Lindos ratos nos aguardan,  
y si me haceis su escudero  
vereis que bien que las sirvo.

Mas muñecas buscaremos,  
y con casitas de sillas  
haremos un pueblo entero  
de muñequitas. Irán

á visitas, á paseo;  
mi amo elegirá una dama,  
y como es tan discreto  
la dirá cosas tan bellas.

*Carlos.* No es obra de entendimiento  
requerir á una hermosura,  
pues si amor vive en el pecho  
él mueve luego los labios.

*Marcela,* os ruego de nuevo  
que en diversion tan sencilla  
me admitais por compañero.

La sociedad de estas damas

(1) Como sentida. (2) Lo mismo.

me dió en mis penas consuelo ;  
y así....

*Marcela.* Y así nunca á verlas (1)  
volveteis. Pon al momento  
esas muñecas, Teodora,  
adonde este caballero  
no pueda buscar en ellas  
de sus penas el consuelo.

*Carlos.* Ved, señora, que esa órden  
es injusta.

*Marcela.* Yo os protesto  
que las echára de casa  
si pudiera, pues no quiero  
que haya damas, ni aun de pasta,  
que me sirvan de tormento.

*Carlos.* Albricias por el enfado  
que hace verdad lo que en sueños  
apenas creer pudiera.

*Beltran.* Dice bien mi amo: en efecto  
ya está mas claro que el agua.

*Marcela.* Teodora, ¿qué están diciendo?

*Teodora.* Celebran que el amor nace  
pues las muñecas han muerto.

*Marcela.* ¿Quién se lo ha dicho?

*Carlos.* Vos misma,  
pues mostrando el sentimiento  
con que escuchais que esas damas,  
aunque de pasta, pudieron  
llamar mi atencion, mostrásteis  
que de ellas teníais zelos.

*Marcela.* No son zelos.

(1) *Enojada.*

*Teodora.* ¿Pues qué son?

*Marcela.* Una ira! un... yo no me entiendo á mí propia.

*Teodora.* No es extraño.

*Beltran.* Me parece estoy oyendo

al barbero de mi aldea

que las tiras de pellejo

sacaba tras la navaja,

y cuando de tal desuello

el paciente se quejaba

tales manos maldiciendo,

decia: no son mis manos:

amigo, la causa de esto,

fue que la navaja es

mas dura que ese pellejo.

Aplica el cuento. Defiende

que tu enfado no son zelos,

sino que siendo tu lengua

mas blandita que tu pecho,

lo que él siente por querer

lo dice ella no queriendo.

*Marcela.* Para que zelos tuviese

era preciso primero

tener amor.

*Beltran.* No hay letrado

que pueda negarte el ergo.

*Carlos.* Ni soy yo tan temerario

que pueda juzgarme objeto

de vuestro amor.

*Marcela.* De ese modo

¿por qué las albricias fueron?

*Carlos.* Por creer que estais muy cerca

de amar, supuesto que el juego

de las muñecas dejais.

*Marcela.* Ni le sigo ni le dejo.

*Carlos.* Debeis dejarle , Marcela.

*Teodora.* Bien dice este caballero ,  
debeis dejarle , y amar.

*Marcela.* Amar , ¿ á quién ?

*Beltran.* A un muñeco  
cualquiera. Todo es mejor  
que no malgastar el tiempo  
hablando á quien no responde.

*Marcela.* Decid , ¿ qué es amor ?

*Beltran.* Ay ! de eso  
se habló mucho sin decir  
cosa alguna de provecho.

*Carlos.* Amor se siente mejor  
que se explica. Con todo eso  
oyendo sus cualidades  
vendreis en conocimiento  
de quien es. El amor puro  
es respetuoso y honesto,  
lo olvida todo , y atiende  
á complacer al objeto  
que merece su atencion,  
procurando para esto  
adornarse de virtudes ,  
pues el amor verdadero  
es enemigo del vicio,  
ni jamás vive en el pecho  
que el honor y la virtud  
desconoce. Hace discretos  
á los necios : da valor  
al cobarde , y siempre atento  
á servir á quien adora

contempla como un precepto  
la insinuacion mas sencilla  
de aquella boca.

*Marcela.* ¿Y en viendo  
que el amante expuesto se halla  
á sufrir cualquiera riesgo  
procura salvarle?

*Carlos.* Sí:  
que el requisito primero  
del fino amor es querer  
que sea feliz el objeto  
que ama.

*Marcela.* Pues de ese modo....

*Carlos.* Que.

*Marcela.* Ya veis me intereso  
por vos.

*Carlos.* Luego inferiré,  
pues tal cuidado os merezco,  
que me amais.

*Marcela.* Creo que sí.

*Beltran.* Tambien todos lo creemos.

Y ademas tengo otra seña,  
y que es segura. En diciendo  
que una dama quiere á un hombre,  
si este dice: ¡ay Dios que perro  
tan bonito! ya parece  
que aquel pobre animalejo  
la roba todo el cariño,  
y se pone hecha un veneno  
contra el perro y quien le alaba.

*Marcela.* ¿Y de qué proviene eso?

*Beltran.* Proviene de que el amor  
es envidioso en extremo.

*Marcela.* ¿Amor tiene envidia?

*Beltran.* Sí.

Mas los amantes han hecho  
como hacen los boticarios,  
que al mas despreciable objeto  
ponen un nombre pomposo.

El amor con este ejemplo  
puso á la envidia, que es fea,  
el bello nombre de zelos.

*Teodora.* Aquí tienes explicado  
el enojo tan tremendo  
contra tus pobres muñecas.

*Marcela.* Ahora sé que tuve zelos;  
mas ciertamente no sé  
si te amo.

*Carlos.* Ni pretendo  
que lo asegures ahora.

*Marcela.* ¿Y por qué?

*Carlos.* Porque un contento  
inesperado produce  
aun mas violentos efectos  
que el dolor. Y si escuchase  
de esos labios hechiceros  
que me amabas, el amor  
que vivifica mi pecho  
muerte á tus pies me daría.

*Marcela.* ¿Qué cosas estoy oyendo!  
¿El amor mata?

*Beltran.* ¡Ay, señora!  
un médico, un bandolero,  
no da una muerte mas pronta.

*Teodora.* Pero sabe que esos muertos  
son difuntos de comedia

que reviven al momento.

*Marcela.* ¿Luego fingen los amantes?

*Carlos.* Los que no son verdaderos  
saben fingir; pero yo....

*Vitoria dentro.*

*Vitoria.* Marcela.

*Marcela.* Válgame el cielo,  
mi hermana llama.

*Beltran.* Ay Dios mio.

*Vitoria dentro.*

*Vitoria.* Marcela.

*Marcela.* Voy al momento. (1)

*Carlos.* ¿Volverás pronto?

*Teodora.* Si puede.

Bajemos sin perder tiempo  
no sospeche.

*Carlos.* Pero dime :::

*Marcela.* Sí: volveré.

*Carlos.* Y á lo menos

podré esperar que algun dia....

*Marcela.* Ya te he dicho que....

*Teodora.* Acabemos,

no suba tu hermana, y todo  
se malogre.

*Marcela.* Sí: bajemos,

quita la llave á la puerta. (*Vánse*).

(1) *A la puerta.*

ESCENA III.

*D. Carlos y Beltran.*

*Carlos.* Que funesto contratiempo.

*Beltran.* No lo es tanto, pues al cabo  
nos deja tranquilos dueños  
de nuestro caramanchon.

*Carlos.* Es para mí un salon régio  
donde el amor coronó  
mis esperanzas.

*Beltran.* Concedo  
que para tí es un encanto;  
pero al cabo no podemos  
salir del régio salon  
sin peligro de ser presos.

*Carlos.* ¿Quién habla ahora de salir?

*Beltran.* Yo hablo sin ir mas lejos.

Pues mira que es un regalo  
estarnos meses enteros  
habitando este desvan  
como gatos por enero  
durmiendo sabe Dios cómo,  
y sabe Dios qué comiendo.

*Carlos.* Cualquier trabajo es delicia  
si por él se logra el premio  
de mirar los bellos ojos  
de Marcela.

*Beltran.* Son muy bellos,  
y mucho mas para tí,  
que te enagenas en viendo  
una hermosura.

*Carlos.* ¿Y á quién  
no le sucede lo mesmo?

*Beltran.* A todo el que tiene juicio.

Es buena ocasion por cierto  
pensar en buscar esposa  
cuando te cercan mil riesgos ,  
y unos desean matarte ,  
y otros quieren verte preso.

¿Y con quién tratas la boda?  
con la sobrina del muerto.

Vaya , señor , vuelve en tí ,  
diviértete con requiebros ,  
pero no olvides la fuga.

Yo quisiera este momento  
estar hablando contigo  
de los ojos hechiceros  
de Marcela , y del desvan::

*Carlos.* ¿Dónde?

*Beltran.* En la raya del reino  
de Portugal.

*Carlos.* ¿Yo ausentarme?

*Beltran.* Ojalá fuera muy presto.

*Carlos.* Mira , te juro....

*Beltran.* Suspende

por ahora el juramento ,  
pues oigo que abren la puerta.

*Carlos.* Si Marcela me dá aliento  
ningun riesgo me intimida.

ESCENA IV.

*Dichos y Marcela con Teodora.*

*Marcela.* Ay mas gracioso suceso. (1)

*Carlos.* ¿Por qué vuelves tan alegre?

*Marcela.* Anoche al pasar el Duero  
tú con Beltran os ahogásteis.

*Beltran.* ¡Cómo!

*Teodora.* Y os sacaron muertos  
esta mañana.

*Beltran.* Pues mira,  
aun en chanza me da miedo.

*Carlos.* No es posible que te entienda.

*Marcela.* Bien claro hablo. Este cuento  
corre por todo Zamora,  
y mi hermana con intento  
de que le supiese yo  
me ha llamado, por supuesto  
que me costó gran trabajo  
contener la risa oyendo  
tal disparate.

*Carlos.* No sé  
como el vulgo novelero  
da crédito á las patrañas.

*Beltran.* Pues yo digo que es discreto  
el vulgo, si es que nos juzga  
ahogados, así tenemos  
segura la retirada;

(1) *Riendo.*

y si tomas mi consejo  
esta noche nos marchamos.

*Marcela.* Carlos.

*Carlos.* No sigas; no quiero  
que un solo momento creas  
que de tus ojos me ausento.

*Marcela.* Mucho sintiera tu ausencia.

*Carlos.* Dichoso yo que merezco  
escuchar tan dulces voces.

*Beltran.* Luego querrás verle preso  
ó muerto de una estocada.

*Marcela.* ¡Ay Dios! ¿qué dices?

*Beltran.* Lo cierto.

*Carlos.* ¿Que seas, Beltran, tan cobarde!  
¿No miras que si por muertos  
nos juzgan han de dejar  
de buscarnos?

*Beltran.* ¿Y tan necios  
han de ser tus enemigos  
que estando tan cerca el Duero  
no averigüen la verdad?

*Marcela.* En este punto no puedo  
negar que tienes razon.

*Carlos.* Marcela ¿me amas?

*Marcela.* Yo creo  
que me ofendes en dudarlo.

*Carlos.* Pues ya que tu amor merezco,  
ó he de conseguir tu mano,  
ó á tus pies me has de ver muerto.

*Beltran.* Escena muy linda ofreces  
á sus ojos.

*Marcela.* Con efecto,  
Carlos, yo tiemblo al oírte.

*Teodora.* ¡Dios mio! Peor es esto. (1)

*Marcela.* ¿Qué dices?

*Teodora.* Tu hermana sube.

*Beltran.* Ya que no morí en el Duero  
vendré á morir á un desvan.

*Teodora.* Ocultaos al momento  
en esa pieza.

*Beltran.* Me voy  
al rincon que esté mas puerco  
y lleno de telarañas. (*Váse*).

*Carlos.* ¡Ah suerte infausta! (*Váse*).

*Teodora.* Corriendo,  
que llega. Finge, señora,  
que te estás entreteniendo  
con tus muñecas.

*Marcela.* Bien dicen (2)  
que causa ratos perversos  
el amor.

*Teodora.* Disimulad.

## ESCENA V.

*Marcela, Teodora, Vitoria, Octavio, y Don Carlos y Beltran ocultos detrás de la cortina de la puerta.*

*Vitoria.* Vaya, Marcela, tenemos  
que buscarte en el desvan  
para hablarte con sosiego.

*Marcela.* No agradezco tu visita.

(1) *Acercándose á la puerta.*

(2) *Se pone á componer una muñeca.*

*Octavio.* ¿Ni la mía?

*Marcela.* Macho menos.

*Vitoria.* ¿Qué dices?

*Marcela.* ¿Está bien visto  
que suba ese caballero  
á estorbarme, cuando yo  
me estoy sola divirtiendo  
con mis muñecas?

*Octavio.* Señora....

*Marcela.* Para ir publicando luego  
que tengo juegos de niña.

*Octavio.* Ni ese, señora, es defecto,  
ni aun cuando lo fuese yo  
le conociera, supuesto  
que os amo, como sabeis,  
y al amor le pintan ciego.

*Carlos.* Beltran.

*Beltran.* Ahora sí que caes  
en medio en medio del Duero.

*Marcela.* ¿Y para hablarme de amor  
me buscais?

*Octavio.* No soy tan necio  
que viniese á incomodaros  
para repetir de nuevo  
lo que mil veces he dicho.  
Asunto mas lisonjero  
é interesante me trae.

*Vitoria.* Debes á este caballero  
mas finezas que presumes.  
Dale gracias por su esmero  
en servirte.

*Marcela.* Me parece  
que sin darlas lo agradezco.

*Carlos.* ¿Oyes, Beltran?

*Beltran.* Ahora empiezas  
á tragar agua. Silencio.

*Marcela.* Sepamos esa noticia.

*Octavio.* Que ya gracias á los cielos  
vuestro tío D. García,  
sino está libre del riesgo  
de morir de sus heridas,  
mucha esperanza tenemos  
de que mejore.

*Marcela.* Eso sí  
que me alegra con extremo.

*Octavio.* Y otra noticia os daré  
que es pública por el pueblo.

*Marcela.* ¿La muerte de su enemigo?  
Téngale Dios en el cielo.

*Octavio.* Pues yo si fuera verdad  
lo sintiera con extremo.

*Beltran.* Dios la caridad te pague (1)

*Octavio.* Pues me quita tal suceso  
el gusto de darle muerte.

*Beltran.* Miren que gusto tan necio. (2)

*Marcela.* ¿Qué placer encontraríais  
en eso?

*Octavio.* Que por mi acero  
quedase vuestra familia  
vengada, dando con esto  
una prueba sobre muchas  
de lo que yo me intereso  
por vos.

(1) *Al paño.*

(2) *Al paño.*

*Marcela.* Bien notorio es.

*Carlos.* ¿Qué es esto que estoy oyendo? (1)

*Beltran.* Otro traguito de agua.

*Marcela.* Y así por inútil tengo  
que con la muerte de Carlos  
querais probarlo de nuevo.

*Octavio.* Su muerte creo es supuesta,  
y dados mil pasos tengo  
para saber la verdad.

Si vive, como lo espero,  
yo quisiera que á esta mano  
que como esposo os ofrezco  
debiéseis vuestra venganza.

*Vitoria.* Como amante y caballero  
hablais, pero por desgracia  
Marcela no entiende de eso.

Bien la veis entretenida  
con sus muñecas.

*Octavio.* Ya advierto  
cuan poca impresion le causan  
mis palabras, y os protesto  
que á esas muñecas envidio  
la dicha de verse objeto  
de su atencion.

*Marcela.* Cada uno  
tiene su gusto.

*Vitoria.* Es muy cierto,  
y el tuyo es extravagante.

*Marcela.* Sea en buen hora.

*Octavio.* No condeno  
esa diversion sencilla;

(1) *Al paño.*

pero sin embargo espero  
que Marcela siendo esposa  
olvidará el simple juego  
de la niñez.

*Marcela.* ¡Siendo esposa!

Ya os he dicho que no tengo  
inclinacion á ese estado.

*Vitoria.* Sin inclinacion yo creo  
darás al señor Octavio

la mano, condescendiendo  
con la voluntad de todos:  
menos con la mia; puesto  
que por mí no te casáras.

*Marcela.* Me parece que no es tiempo  
de tratar de bodas.

*Vitoria.* No;

pero en saliendo del riesgo  
en que se halla D. García  
se ha de hacer tu casamiento.

*Octavio.* Esa esperanza me anima;  
pues vuestro hermano y Valerio  
no se oponen.

*Marcela.* Se verá.

Pero siempre hablamos de esto  
cuando me veis.

*Octavio.* Como no hay  
asunto mas lisongero  
para mi alma, no extrañeis  
que esté en mis labios impreso.

*Vitoria.* Si he de hablar con claridad,  
aunque el amor sea un fuego,  
me admira, señor Octavio,  
que no le amortigüe el hielo

que conoceis en mi hermana.

*Octavio.* Siendo el amor verdadero  
sabe sufrir y esperar;  
pero, Marcela, yo entiendo  
gustareis de quedar sola  
para entregaros al juego  
que os divierte.

*Marcela.* Sí señor,  
por mis muñecas me encierro  
en el desvan.

*Octavio.* Si yo á él  
subí á buscaros, os ruego  
me perdoneis, pues lo hice  
por experiencia sabiendo  
que apenas cuatro minutos  
me permitís el contento  
de vuestra conversacion;  
pero ya mas no pretendo  
incomodaros. A Dios.

*Marcela le hace una cortesía, y Vitoria le acompaña hasta la puerta.*

ESCENA VI.

*Dichos, menos Octavio.*

*Vitoria.* Él os guarde. ¡Qué discreto,  
qué galan!

*Marcela.* No falta mas  
sino que con el pretesto  
de elogiarle continúes  
su conversacion.

*Vitoria.* Por cierto  
que si yo la continuára  
sería con el objeto  
de decirte que no eres  
digna de su amor.

*Marcela.* Lo creo.

*Vitoria.* Y que siempre las venturas  
buscan á aquellas que menos  
las merecen.

*Marcela.* Es verdad.

Teodora, los pliegues estos (1)  
no están bien. ¿Qué te parece?

*Teodora.* Anchos están.

*Marcela.* Componerlos  
es preciso. Quítala  
ese vestido, y el nuevo  
la pondré.

*Vitoria.* Que conferencia  
tan insulsa. Yo no puedo  
presenciar á sangre fría  
tan necio entretenimiento. (*Vase*).

## ESCENA VII.

*Dichos, menos Vitoria.*

*Marcela.* Haces muy bien en marcharte.

*Teodora.* Calla que la voy siguiendo  
á ver si de veras baja.

*Marcela.* Mejor es que echés por dentro  
la llave.

*Teodora.* Lo extrañára.

(1) Enseñándola una muñeca.

*Marcela.* No lo extrañará por cierto,  
pues sabe que tengo gusto  
de estar sola.

*Teodora.* Te obedezco. (*Váse*).

*Marcela.* Señor D. Carlos, salid  
sin temor.

*Salen Carlos y Beltran.*

*Carlos.* Sí, con efecto,  
sin temor ninguno salgo,  
pues en situacion me encuentro  
que ni me asustan prisiones,  
ni la espada de Valerio,  
ni la venganza de Octavio,  
ni tampoco á tí te temo.

*Marcela.* ¿Qué dices?

*Teodora.* Toma la llave. (1)

*Carlos.* Dámela á mí, y al momento  
iré á buscar el peligro.

*Marcela.* ¿Salir quieres?

*Carlos.* Sí: desprecio  
la falsa seguridad  
de este albergue, en que mas riesgos  
encuentro.

*Marcela.* ¿Te has vuelto loco?

*Carlos.* Sí, Marcela: loco y ciego  
me tuvo amor; pero ya  
un desengaño me ha vuelto  
la vista y el juicio. Dame  
esa llave.

(1) *Saliendo.*

*Marcela.* No por cierto.

*Carlos.* Venga esa llave, ó daré tales voces, que muy presto sepa tu hermana que estoy en tu casa.

*Marcela.* ¿Cómo es eso?  
¿Así mi favor desprecias?  
¿así me expones?

*Carlos.* ¿Qué aprecio he de hacer de tus favores viendo que fingidos fueron? Inocente te juzgaba, mas ya por desgracia veo que eres traidora sirena.

*Marcela.* Habla claro que no entiendo lo que dices.

*Carlos.* Preguntarlo puedes á Octavio. Es discreto y él aclarará tus dudas.

*Marcela.* Sino me engaño, los celos te hacen hablar de ese modo.

*Carlos.* Los agravios manifiestos celos no deben llamarse.

*Marcela.* ¿Qué agravio te hice?

*Carlos.* Si es cierto que Octavio pide tu mano, que tu hermano y que Valerio sus intentos favorecen. Y si tú con el silencio lo autorizas, ¿cómo puedes preguntar que agravio has hecho? Dame la llave repito que estoy del todo resuelto

á salir.

*Marcela.* Por vida mia  
no la tendrás.

*Carlos.* Ya es empeño.

*Marcela.* ¿Así mis ruegos desprecias?

*Carlos.* Son engañosos tus ruegos.

*Marcela.* ¿Y mi amor?

*Carlos.* Ese es de Octavio.

*Marcela.* Mi peligro.

*Carlos.* A nada atiendo.

Dame la llave repito.

*Marcela.* Yo te la daré á su tiempo.

Antes es preciso me oigas.

*Carlos.* ¿Luego piensas segun eso  
darme una satisfaccion  
que desmienta lo que veo?  
¡traidora!....

*Marcela.* Carlos, despacio,  
que si el inocente juego  
me divierte como niña,  
puesta en la ocasion me acuerdo  
que soy dama que merece  
mas atencion y respeto.  
Si Octavio pide mi mano,  
si mis parientes y deudos  
lo apoyan, ¿en qué me culpas  
cuando yo su amor desprecio,  
como tú misma has oido?

*Carlos.* Porque yo lo estaba oyendo  
tal vez le despreciarias.

*Marcela.* Si es entre los caballeros  
muy mal vista la mentira,  
igualmente debe serlo

entre damas que se precian  
de un ilustre nacimiento.

Y sabe que con pensar  
que en mí cupo el pensamiento  
de engañarte, ya has borrado  
cuanto ganaste primero.

*Carlos.* ¿Luego tú no amas á Octavio  
ni le has dado en ningun tiempo  
esperanzas?

*Marcela.* Si le amára  
¿te hubiera yo, Carlos, hecho  
el mas pequeño favor  
ni admitido tus obsequios?  
Octavio aspira á mi mano  
á pesar de mis desprecios,  
y el amor que él llama fino  
yo le gradúo de necio,  
pues bien puede conocer  
que á pesar del universo  
no soy de aquellas que entregan  
su mano, sin que primero  
hayan dado el corazon.  
El mio gozó el sosiego  
de la infancia hasta el instante  
que te ví. Yo lo confieso  
porque la ocasion lo exige.  
Por tí no escuché con tedio  
el nombre de amor, que siempre  
llegó á mi oido con desprecio.  
Si yo no te hubiera amado,  
¿á qué, exponiéndome al riesgo,  
que bien puedes conocer  
te hubieratenido dentro

de mi casa? ¿A qué escuchar  
tus amorosos requiebros?

¿A qué, en fin, decir que te amo,  
olvidando para ello

que tu espada quiso dar  
muerte á mi tío? Yo entiendo  
que el que ofende á mi familia  
no debe esperar por premio  
de la ofensa, mi cariño.

Te amé, Carlos, y lo siento,  
pues si no te hubiera amado

aun gozaría mi pecho  
la tranquilidad primera.

Solo por decirte esto  
te detuve. Esta es la llave. (1)

Teodora, este caballero  
puede salir cuando guste.

Ya ningun reparo tengo  
en que mi hermana le vea,  
pues yo sabré en todo tiempo  
responder de mi conducta.

D. Carlos, yo no os detengo.

¿No os vais?

*Carlos.* A buscar mi muerte  
iré, señora, contento,  
que á un hombre tan desgraciado  
tan solo es feliz muriendo.

*Marcela.* Vuestra vida ó vuestra muerte  
no me dan ni el mas pequeño  
cuidado.

*Carlos.* Lo que es mi muerte

(1) *Dala á Teodora!*

debe causarte contento,  
que ella te dará venganza  
del agravio que indiscreto  
hice á las finezas tuyas.  
Solo por estó resuelvo  
salir gozoso á buscarla.

*Beltran.* Pues anda tú, y yo me quedo  
que no hice agravio ninguno.

*Carlos.* Teodora, vamos.

*Teodora.* ¿Qué es esto,  
va de veras?

*Carlos.* He ofendido  
á tu ama, y vengarla quiero.  
Vamos.

*Teodora.* Deténle, señora.

*Marcela.* Yo por mí no le detengo.

*Teodora.* Beltran, ayúdame tú.

*Beltran.* Con mucho gusto. Esto es hecho  
señor, pídelá perdon.

*Carlos.* Ni el cuidado mas pequeño  
la da mi vida ó mi muerte.

Así lo dijo.

*Marcela.* Es muy cierto.

*Teodora.* Vaya; háblale cariñosa.

*Marcela.* Si mi amor es fingimiento.

*Beltran.* Teodora, trae á tu ama  
mientras á mi amo llevo.

*Carlos.* No es menester que me obliguen,  
pues yo muy gustoso vuelvo  
á sus pies.

*Marcela.* Si soy traidora.

*Carlos.* El language de los zelos  
no causa grandes ofensas.

*Beltran.* Se parecen mucho en esto  
los celosos y borrachos,  
que aunque digan improperios  
es cual si nada dijesen.

*Teodora.* Haced las paces.

*Marcela.* Lo siento  
de veras.

*Carlos.* Mas siento yo  
haber sido tan grosero  
que tu amor pusiese en duda.

*Marcela.* ¿Lo sientes de veras?

*Carlos.* Cierto.

*Beltran.* Aquí viene de perilla  
un redondo juramento.

*Marcela.* Amor cree sin jurar:

*Carlos.* Y amor perdona los celos  
puesto que son hijos suyos.

*Beltran.* Y muchachos tan traviesos  
que en entrando en una casa  
la ponen hecha un infierno.

*Marcela.* ¿Querrás marcharte?

*Carlos.* Ya nunca  
si Octavio no vuelve.

*Marcela.* Eso  
no te dé pena, pues sabes  
que le escucho con desprecio.

*Carlos.* ¿Y esa mano que á él le niegas  
será mia?

*Marcela.* Te lo ofrezco  
como no me ofendas mas.

*Carlos.* Pierda la vida primero  
que yo disgustarte piense.

*Beltran.* Bonito está todo eso,

pero en el riesgo quedamos.

*Marcela.* Abrirá camino el cielo,  
que en sanando D. García  
todo lo demas es menos.

*Carlos.* Pues con aquea esperanza  
sufro gustoso mi encierro.

*Marcela.* Y yo me creo feliz  
al considerar que tengo  
en casa al que debe ser  
mi esposo.

*Carlos.* Que lisongero  
nombre.

*Teodora.* Pero contemplad  
que se vá pasando el tiempo  
y puede extrañar Vitoria  
la detencion.

*Marcela.* Sí: bajemos  
no sospechen. A Dios, Carlos.

*Carlos.* A Dios adorado dueño.  
Que vuelvas á verme.

*Marcela.* ¿Crees  
que yo gustosa me encuentro  
sino es estando á tu lado?

*Carlos.* Yo si tus ojos no veo  
me parece que no vivo.

*Marcela.* ¿Y podré, Carlos, creerlo?

*Beltran.* Es preciso que lo creas.

*Marcela.* No: que el amor verdadero  
es muy raro. (*Vánse*).

*Beltran.* Sí: en la tierra  
es muy raro con efecto;  
pero este amor como es  
por los tejados, entiendo

que es amor mucho mas fino ;  
que ese que anda por el suelo.

¡ Vaya un lance extraordinario !  
no lo creo y lo estoy viendo.

*Carlos.* Aunque sea sin igual  
el lance que apenas creo ,  
si sus circunstancias veo  
le encuentro muy natural.

Por su rostro celestial ,  
por su angelical candor ,  
Marcela es tan superior  
á cualquiera otra muger ,  
que amor la ha de obedecer  
no la ha de mandar amor.

*Beltran.* ¡ Cómo ! ¿ Obediente cupido  
cual un muchacho de escuela ?

*Carlos.* Él no ha rendido á Marcela  
que su piedad la ha vencido.

A amparar al afligido  
su corazon se inclinó ,  
su voluntad se rindió  
á la voz de la virtud ,  
y despues su gratitud  
mi amor con amor pagó.

Si el cielo me hace su esposo ,  
y coronando mi amor  
cesa el antiguo rencor  
tan injusto como odioso ,  
si en el seno delicioso  
de la paz y la alegría  
encontráre el alma mia  
un venturoso destino  
no lo extrañes , pues camino

llevando un ángel por guía.

*Beltran.* Mucho elevándote vas

con tu bello serafin,

y no lo extraño, que al fin

de tejas arriba estás.

Cuanto quisieres dirás,

mas desprecio tus razones,

pues segun mis reflexiones

las venturas de un desvan

venturas al fin serán

de gatos y de ratones.

IN DEL ACTO SEGUNDO.

---

## ACTO TERCERO.

---

El teatro figura la misma sala que en el acto primero con dos luces sobre la mesa.

### ESCENA PRIMERA.

*Marcela y Vitoria, esta con manto.*

*Marcela.* ¡Jesus que cansada estás!  
de repetirme no cesas  
siempre lo mismo.

*Vitoria.* Es porque  
conozcas bien como piensa

*Octavio.* Has de suponer....

*Marcela.* Para que tú no lo tengas (1)  
que decir, lo diré yo.

*Octavio* (bendito él sea  
y que pesado que es)  
hizo tales diligencias

que al fin supo que D. Carlos  
en esta Ciudad se encuentra,  
siendo falso que se ahogó  
en el Duero.

*Vitoria.* ¿Y no ponderas  
la alegría con que supo  
la noticia, la presteza  
con que la vino á decir,  
y la actividad que emplea

(1) *Interrumpiéndola.*

en descubrir el parage  
donde Carlos se reserva  
de su furor ?

*Marcela.* Yo, Vitoria,  
no tengo tanta elocuencia  
para ponderar todo eso ;  
pero en resumidas cuentas  
lo sé, y que bebe los vientos  
por buscarle.

*Vitoria.* Y que por fuerza  
le hallará, y le matará.

*Marcela.* Y le sacará la lengua,  
y le descuartizará  
y hará todo lo que quieras,  
pues con tal de que otra vez  
á contármelo no vuelvas  
te concederé con gusto  
cuanto quieras te conceda.

*Vitoria.* En hablándote de Octavio  
te pones como una fiera.

*Marcela.* Por lo mismo te complaces  
en nombrármelo quinientas  
veces al dia.

*Vitoria.* ¡ Qué mal  
en tí su cariño emplea !

*Marcela.* Y tambien qué mal que hace  
en no abandonar la empresa  
y buscar otra.

*Vitoria.* ¡ Ay ! ¿ qué dama  
no hará justicia á sus prendas ?

*Marcela.* Y tú mucho mas que todas ;  
pues como eres tan discreta  
darás todo su valor

á esa exquisita nobleza  
que brilla en sus sentimientos.

*Vitoria.* Aunque te burlas, es fuerza  
te responda que me creo  
con bastante inteligencia  
para saber lo que vale,  
y que si acaso pidiera  
mi mano, ni un solo instante  
rehusársela pudiera.

*Marcela.* De todo mi corazón  
te diera la enhorabuena.

¿A todo esto, no ibas  
á ver al tío?

*Vitoria.* Bien fuera  
que me acompañases tú.

*Marcela.* Si pasé la tarde entera  
en su casa, tú no has ido,  
y te toca de por fuerza.

*Vitoria.* Luego iré.

*Marcela.* Mira que es tarde.

*Vitoria.* ¡Válgame Dios, cuál deseas  
que me vaya!

*Marcela.* Disparate,  
ya sabes que mis muñecas  
me sacan de los apuros,  
y cuando alguien me molesta  
con necias conversaciones,  
me subo al punto con ellas,  
para lo cual siempre tengo  
la llave en mi faltriquera.

*Vitoria.* Creo que en casa yo sola  
soy quien te causa molestia;  
y así para que no vayas

á acogerte á tus muñecas  
saldré de casa , Teodora.

*Sale Teodora.*

*Teodora.* ¿Qué mandais?

*Vitoria.* Que en la escalera  
me aguarde Ordoñez.

*Teodora.* Muy bien. (*Vase*).

*Vitoria.* Si acaso á venir ácierta

D. Luis , dile donde estoy.

*Marcela.* Se lo diré.

*Vitoria.* Considera

que os quedais Teodora y tú.

*Marcela.* ¿Y qué prevención es esa?

*Vitoria.* Que al desvan no te la llevés ,  
y si llaman á la puerta  
no haya quien responda.

*Marcela.* Bien.

*Sale Teodora.*

*Teodora.* El escudero os espera.

*Vitoria.* Allá voy. A Dios.

*Marcela.* A Dios.

*Vitoria.* Muy pronto estaré de vuelta. (*Váse*).

## ESCENA II.

*Marcela y Teodora.*

*Marcela.* No desearé tu venida  
aunque en un año no vuelvas.

Teodora....

Teodora. Nada me digas ,  
ya sé que son muy funestas  
las noticias.

Marcela. Pobre Carlos.  
En perseguirle se empeña  
ese Octavio , y él incita  
la ira de mi parentela.

¿Qué hemos de hacer?  
Teodora. Lo primero  
es el dar exacta cuenta  
de todo á Carlos.

Marcela. Bien dices ;  
y pues que solas nos dejan  
vamos á subir.

Teodora. No tal ,  
mejor será que aquí vengan ,  
con eso si alguno llama  
mientras yo le abro la puerta  
se vuelven á su escondite.

Marcela.. Abre , y llámale. Que pena  
que siento.

Teodora. Señor D. Carlos.

*Carlos dentro.*

Carlos. Teodora.

Teodora. Mi ama os espera.

Beltran. Pues rodando bajarémos  
para llegar mas apriesa.

## ESCENA III.

*Marcela, Teodora, Carlos, y Beltran.*

*Carlos.* A tu órden, dueño mio:::  
¿Pero qué es esto, Marcela?  
esos ojos donde amor  
aprender gracias pudieran  
vierten lágrimas.

*Marcela.* Ay, Carlos,  
nuevas desgracias empiezan.

*Carlos.* ¿Cómo? Murió D. García.

*Marcela.* No: mejorado se encuentra.

*Beltran.* ¿Pues qué demonios sucede?

*Teodora.* La evitaré la molestia  
de contarlo D. Octavio....

*Beltran.* Ese no hará cosa buena;  
tiene cara de sayón.

*Teodora.* Hizo tales diligencias  
para saber si habias muerto,  
que supo por cosa cierta  
que estás dentro de Zamóra  
escondido.

*Beltran.* Zapateta.  
¿Y nos buscan?

*Marcela.* Él incita  
á una venganza sangrienta  
á mis parientes; reúne  
sus amigos, y se emplea  
en buscarte de tal modo  
que es imposible que puedas  
evitar ó la prision

ó la muerte.

*Carlos.* ¡Qué vileza!

¿así contra un hombre solo  
tantas espadas se emplean?

¡ Ah si yo encontrase á Octavio !

*Marcela.* ¿ Con darle muerte qué hicieras ?

*Teodora.* Dice bien.

*Marcela.* Si mis parientes  
por largas desaverencias  
desde el tiempo de tu padre  
te aborrecen , ¿ no contemplas  
que dando la muerte á Octavio  
en igual peligro quedas ?

*Eltran.* Luego era fuerza matar  
alguaciles por docenas.

Señor la noche está ohsecura ,  
aprovechémonos de ella ,  
y de Zamora salgamos.

*Carlos.* ¿ Y he de dejar á Marcela ?

*Eltran.* ¿ Y si te matan ó prenden  
no has de dejarla por fuerza  
y para siempre ?

*Teodora.* Es verdad.

*Marcela.* Aunque me mate tu ausencia ,  
salva tu vida , bien mio :  
salva tu vida , que en ella  
tengo toda mi esperanza.

*Carlos.* ¡ Que mi desgraciada estrella  
concediéndome este bien ,  
disfrutarle no me deja ! (1)

*Eltran.* A todo esto , ¿ cómo estamos

(1) *Hablan ellos.*

tan despacio en esta pieza?

*Teodora.* Estamos solas las dos.

*Beltran.* Pues la ocasion aprovecha,  
y antes que vuelvan huyamos.

*Carlos.* Beltran, mis pies son de piedra  
cuando pienso separarme  
de esta casa.

*Marcela.* Yo quisiera  
evitarlo, pero veo  
que si te quedas en ella  
te han de encontrar.

*Carlos.* ¿Con que mandas  
que me ausente?

*Marcela.* Así lo ordena  
la desgracia. Vive, Carlos,  
y acuérdate de Marcela.

*Carlos.* Constante en mi corazon  
estará tu imágen bella.

*Marcela.* Y tu nombre mi consuelo  
ha de ser en esta ausencia.

*Carlos.* Mira que me has prometido  
ser mi esposa.

*Marcela.* Y mi promesa  
con esta mano aseguro.

*Carlos.* Persígueme suerte adversa,  
yo tus rigores olvido,  
todo compensado queda  
pues me dejas ser esposo  
de mi adorada Marcela.

*Beltran.* Sino nos marchamos presto,  
temo que estas bodas tengan  
en vez de amonestaciones  
declaraciones, cadenas,

y acaso estocadas.

*Marcela.* Sí.

Huye mientras tiempo queda ;  
huye esposo , huye. (1)

*Carlos.* En tus brazos  
toda mi alma se queda.

*Marcela.* Y tú te llevas la mia.

*Beltran.* Yo mas bien llevar quisiera  
siquiera un borrico cojo ,  
para ir con mas conveniencia,  
que desde aquí á Portugal  
algunas leguas nos quedan.

*Carlos.* Consuélete la esperanza  
de que algun dia se venzan  
tantos obstáculos.

*Marcela.* Sí:  
como tú escribirme puedas  
yo te avisaré de todo.

*Carlos.* En quien te ama es una deuda  
escribirte.

*Beltran.* Por Dios, vamos.

*Marcela.* Carlos.

*Carlos.* Querida Marcela.

A Dios.

*Marcela.* A Dios , dueño mio. (2)

*Beltran.* Teodora , ya ves que apenas  
tengo tiempo para nada ,  
y así es preciso que seas  
quien se despida por mí.

*Teodora.* ¿Y de quién ?

(1) *Se tira á sus brazos.*

(2) *Vánse juntas hácia la puerta.*

*Beltran.* De las muñecas,  
que las quiero porque al cabo  
han sido mis compañeras.

ESCENA IV.

*Teodora y Marcela.*

*Teodora.* Bien temíais al amor.  
Vive Dios que te dá penas  
insufribles.

*Marcela.* Ni yo misma  
entiendo como ser pueda  
pasar en tan poco tiempo  
de la quietud mas completa  
á la agitacion mas viva  
que mi alma experimenta.

*Teodora.* Retírate, y no así llores,  
pues cuando tu hermana vuelva  
ha de extrañar ese llanto.

*Marcela.* Si son hijas de mis penas  
mis lágrimas, será en vano  
que yo quiera contenerlas  
mientras las penas subsistan. (*Váse*).

ESCENA V.

*Teodora, y luego D. Carlos embozado y con un  
bulto debajo del ferreruelo. Tras él Beltran.*

*Teodora.* Desventurada Marcela:  
ya tarde recobrarás  
la tranquilidad primera

que tu corazon gozaba.  
Pasos siento en la escalera,  
¿si acaso por un descuido  
dejaron la puerta abierta?

*Salen Carlos y Beltran.*

*Teodora.* ¿Quién es?

*Carlos.* Teodora, yo soy.

*Teodora.* ¿A casa vuelves?

*Carlos.* En ella  
debo estar.

*Teodora.* Voy á decirlo  
á mi ama.

*Carlos.* Que no lo sepa  
hasta un rato.

*Teodora.* ¿Por qué causa?  
¿Pero qué eso que llevas  
debajo del ferreruelo?

*Carlos.* Nada; danos una vela  
para subir al desvan.

*Teodora.* Es preciso que esto sepa  
mi señora. (*Vase*).

*Carlos.* Escucha.

*Beltran.* Va

como un viento á dar la nueva.

*Carlos.* Toma y súbete al desvan,  
que quiero ignore Marcela  
mis desgracias. (1)

*Beltran.* Ya no es fácil.

(1) *Le da el niño que él oculta bajo el ferreruelo.*

## ESCENA VI.

*Dichos, Marcela y Teodora.*

*Marcela.* ¿Pues qué novedad es esta?

*Carlos.* ¡Ay mas penas!

*Marcela.* ¿Dí que es eso  
que das con tanta cautela  
á Beltran?

*Beltran.* Nada, señora.

*Marcela.* ¿Cómo gastas tal reserva  
con tu esposa, Carlos mio?

*Carlos.* Tuyo sí: y hasta que muera  
lo he de ser; pero este lance  
es de tal naturaleza....

*Beltran.* Mira, alúmbrame al desvan,  
no sea rueda la escalera,  
que no estoy acostumbrado  
á estas cargas.

*Teodora.* ¿Y qué llevas?

*Beltran.* Nada: una friolerilla  
que compré para la cena.  
Alúmbrame.

*Marcela.* No: deténte;  
es preciso que yo sepa  
lo que el ferreruelo oculta.

*Carlos.* Por Dios te pido, Marcela,  
que no te empeñes en eso.

*Marcela.* ¡Esta repentina vuelta,  
ese bulto! Carlos, nada  
ocultes á mi terneza,  
ó diré que no mereces

mi amor.

**Carlos.** Si te obedeciera,  
en este instante  
tú misma acaso dijeras  
que mi mano no era digna  
de enlazarse con tu diestra.

**Marcela.** Cuanto mas este secreto  
ocultar quieres, se aumenta  
mi cuidado.

**Teodora.** Sí, veamos  
lo que este lleva.

**Beltran.** Mi cena (1)  
que compré en el bodegon  
de la esquina.

**Teodora.** ¿Es cosa buena?

**Beltran.** Medio cochinitillo vivo.

**Teodora.** ¿Tanto abulta?

**Beltran.** Es la cazuela.

**Teodora.** Veámoslo.

**Beltran.** Poco á poco,  
no sea que el caldo se vierta.

**Carlos.** Por fin, señora, quereis  
que os manifieste....

**Marcela.** Por fuerza  
he de saber qué misterio  
hay aquí.

**Carlos.** Ojalá pudiera  
ocultarle á todo el mundo.

Beltran ese niño muestra.

**Marcela.** Un niño. Carlos, ¿qué es esto?

**Carlos.** Golpes de la suerte adversa.

(1) *Apartándose, y ella le sigue.*

que sin cesar me persigue.  
Yendo á salir de tu puerta  
llegó un hombre, y en mis brazos  
esta criatura deja  
diciéndome unas palabras  
que el corazon me atraviesan.

*Teodora.* No hay un lance mas extraño.

*Marcela.* ¿Y qué palabras son esás?

*Carlos.* No han de salir de mis labios  
hasta que preciso sea.

*Marcela.* Ya es preciso sino quieres  
que forme de tí sospechas  
muy contrarias á tu amor.

*Beltran.* Ahora sí que esta es mas negra.

*Carlos.* Mi amor será siempre tuyo.

*Marcela.* ¿Y si oponerse quisiera  
la madre de aqueso niño?

*Carlos.* No me atormentes, Marcela.

*Marcela.* Pues no me atormentes tú  
callándome lo que es fuerza  
que me digas, si me amas.

*Carlos.* ¡Si te amo! ¡Ah, que violencia  
hago en callar, cuando pones  
tal condicion!

*Marcela.* La respuesta  
exige la voz de amor.

*Carlos.* La voz del honor me fuerza  
á callar.

*Marcela.* ¿Luego tú sabes  
quién es su madre?

*Carlos.* Pluguiera  
á Dios no la conociese.

*Marcela.* ¿Y en ocultarme te empeñas

su nombre?

*Carlos.* Por ser quien soy.

*Marcela.* Carlos, todas tus respuestas son ambiguas, y me anuncian :::

*Carlos.* No sigas por Dios, Marcela, no concluyas la expresion que darme muerte pudiera.

Por ese niño es preciso que en tu casa me mantenga,

que por él se afirme el odio entre las familias nuestras,

ó que por él sea dichoso quien de ser tuyo se precia.

Sígueme Beltran.

*Marcela.* No entiendo con qué fin al desvan vuelvas.

*Carlos.* Yo saldré cuando sea tiempo sin aguardar á que vengan en mi busca. Ya este lance me ha trocado de manera que he de ofrecirme yo propio á los que hallarme desean.

*Beltran.* Vamos á llevar un novio á las señoras muñecas.

## ESCENA VII.

*Marcela, Teodora, y luego Vitoria.*

*Marcela.* Teodora, ¿que dices de esto?

*Teodora.* No es posible que se entienda un embrollo semejante; tan solamente una idea

me ocurre...:

*Marcela.* Dila.

*Teodora.* Tal vez  
será falsa.

*Marcela.* Mas saberla  
es razon.

*Teodora.* Mira, este niño : ::

*Sale Vitoria.*

*Vitoria.* Jesus, abierta la puerta ; (1)  
la casa vendida.

*Marcela.* Ay Dios.

*Teodora.* Que este descuido tuvieran (2)  
los otros. Disimulemos.

¿Qué estaba la puerta abierta? (3).

*Vitoria.* ¿Por dónde habíamos de entrar  
como cerrada estuviera?

*Teodora.* Son descuidos de este Ordoñez:  
habrá viejo : ::

*Vitoria.* No, no quieras  
echarle la culpa á Ordoñez.

*Marcela.* ¿Pues quién dejarla pudiera  
abierta?

*Teodora.* Ordoñez no mas.  
Se conoce de cien leguas  
que al salir él no apretó  
y quedó abierta.

*Vitoria.* ¡Ay Marcela!

*Marcela.* ¿Qué dices?

*Vitoria.* Tú estás llorosa.

(1) *Entrando.* (2) *Aparte.* (3) *Alto.*

*Teodora.* Eso es nada , una rabieta conmigo.

*Victoria.* ¿Si siempre estais tan unidas!

*Teodora.* De manera que aun en el vasar los platos algunas veces tropiezan.

*Victoria.* Sepamos cuál fue el enojo.

*Teodora.* Fue el caso que....

*Marcela.* No se vuelva á hablar de esa niñería.

En quitando el manto á esa te aguardo en mi cuarto.

*Victoria.* Escucha.

Sabes que el hallar la puerta como no debia estar , y el ver que tanto desprecias á un caballero como es

Octavio.

*Marcela.* ¿Por qué rareza habia de salir Octavio cuando se habla de la puerta?

*Victoria.* Claro , Marcela , yo creo que á pesar de tus muñecas amas á alguno.

*Teodora.* Jesus , es posible que eso piensa vmd. de mi , señorita.

*Marcela.* Esa sospecha es tan necia que ni aun respuesta merece.

*Victoria.* Muchas veces se desprecia un amor por otro amor.

*Marcela.* Y muchas veces se quedan

las maliciosas burladas.

ESCENA VIII.

*Dichas y Don Luis.*

*Luis.* Eso es, siempre de pendencia  
habeis de estar.

*Marcela.* Es Vitoria.

*Vitoria.* No es Vitoria que es Marcela  
la causa.

*Luis.* Sea cual fuese  
á mí nada me interesa.

*Vitoria.* Es que....

*Luis.* Dejad disparates,  
que me cercaa tantas penas  
que no estoy para niñadas  
como son todas las vuestras.

*Marcela.* Esas penas no serán  
por el tío.

*Luis.* No. Se encuentra  
ya libre de todo riesgo.

*Marcela.* ¿Pues de qué nacen tus penas?

*Luis.* De ignorar adonde se halla  
Feliciana

*Vitoria.* Cosa es esa  
interesante.

*Luis.* Lo es  
para mí mas que tú piensas.  
Yo imagino que no se halla  
en Zamora.

*Marcela.* Que extrañeza  
el no haberte dado aviso.

*Luis.* Como ocurrió esta pendencia  
pensará que el odio mio  
á Carlos....

*Vitoria.* Ese debiera  
extinguir todo el amor  
que á Feliciano tuvieras.  
Ella no será tu esposa.  
Jesus, si el tio supiera  
que iba á hacerse un matrimonio  
tan raro.

*Luis.* Cual me atormentas  
sin querer. Vitoria, calla.  
¡Ob pasiones de la ciega (1)  
juventud, como arrastrais  
al hombre....

*Teodora.* Por la escalera  
sube gente.

*Luis.* ¿Quién será  
á unas horas como estas?  
A ver.... Valerio y Octavio.

## ESCENA IX.

*Dichos, Octavio y Valerio.*

*Luis.* Sin saber por qué me inquieta  
su visita. Pues señores  
¿á una hora como esta  
os dignais honrar mi casa?

*Valerio.* Es bien te cause extrañeza  
que á hora tan inesperada

(1) *Aparte.*

vengamos.

*Luis.* Aunque quien entra  
en su casa viene bien  
á cualquier hora que venga :::

*Valerio.* El negocio que traemos  
no nos permite etiquetas.  
Hijas mias retiraos. (1)

ESCENA X.

*D. Luis , Octavio y Valerio.*

*D. Luis.* No sé que el alma sospecha (2)  
á vista de tal misterio.

Hablad.

*Valerio.* Mi amistad espera  
que me hables primero tú.

*Luis.* ¿De qué, señor?

*Octavio.* Esta es deuda  
que debeis á vuestro tío.

*Luis.* No comprendo tan siquiera  
lo que decís. Explicaos.

*Valerio.* Quien explicarse debiera  
eres tú, y buscar auxilio  
en mi amistad y experiencia.

*Octavio.* Dice muy bien vuestro tío,  
pues aquel que incauto yerra  
debe corregir prudente  
los yerros de su imprudencia.

*Luis.* Os digo que no os entiendo.

*Valerio.* ¿Qué no me entiendes de veras?

(1) *Vánse las tres.* (2) *Aparte.*

Ahora te hallo mas culpable,  
que en circunstancias como estas,  
no obra cual buen caballero  
quien sus yerros no confiesa.

*Luis.* Soy sobrino vuestro, y basta  
para que en todas materias  
siga la ley del honor.

Habladme ya sin reserva,  
pues yo no puedo entenderos.

*Octavio.* ¿En dónde está aquella prenda  
que os entregué?

*Luis.* ¿Octavio! ¿á mí?

*Octavio.* ¿Quién lo duda? A vuestra puerta.

*Luis.* Como caballero os digo  
que os engañais.

*Octavio.* Esa es buena.

Todavía no hace una hora  
que vine á la casa vuestra  
á tiempo de que salíais :::

*Luis.* Las tres de la tarde eran  
cuando salí de mi casa,  
y hasta ahora no he vuelto á ella.

*Octavio.* ¿Luego no érais vos el hombre  
que salia?

*Luis.* Cosa es cierta.

*Valerio.* Adelante no pasemos  
sin que primero se sepa  
que hombre salia de casa.

*Luis.* Que confusiones me cercan.

*Octavio.* Y á mí mucho mas D. Luis.

*Valerio.* Haz que Vitoria y Marcela  
salgan.

*Luis.* Ya voy á llamarlas. (*Váse*).

*Valerio.* Válgame Dios, cual se enredan  
las penas unas con otras.

ESCENA XI.

*Dichos, D. Luis, Vitoria, Marcela y Teodora.*

*Luis* Aquí mis hermanas llegan.

*Vitoria.* Deseosas de saber  
que causa hay....

*Valerio.* La mas funesta,  
si es verdad lo que sospecho.

*Vitoria.* Ese principio me aterra.  
Hablad, señor.

*Valerio.* Yo estoy cierto  
de que á vuestra cuna atentas  
nunca dareis un motivo  
para que culparse pueda  
el esposo que elijais ;  
pero con todo, ya es fuerza  
me digais, qué hombre ha sido  
el que en esta noche mesma  
visitó á una de vosotras.

*Vitoria.* ¡ Yo ! que responda Marcela,  
puesto que estoy inocente.

*Marcela.* ¿ Por qué quieres que yo sea  
la que responda ?

*Vitoria.* Si hay hombre  
que entre en la casa nuestra  
no es por mí, luego es por tí.

*Valerio.* Precisa es la consecuencia  
siendo verdad los supuestos.

*Luis.* Mientras dudosa se encuentra

la culpa , recae mas  
 en Vitoria que en Marcela ,  
 pues de esta todos sabemos  
 que solo en sus juegos piensa.

*Vitoria.* Pues si como juez te atienes  
 à las simples apariencias ,  
 sabe que ahora te engañas ,  
 pues la inocente Marcela  
 lloraba cuando yo vine  
 y encontré la puerta abierta.

*Valerio.* ¡ Cuál ! ¿ la puerta de la calle ?

*Marcela.* Eso es preciso que fuera  
 algun descuido de Ordoñez.

*Octavio.* Ese descuido admitiera  
 sino se hallase otro indicio.

*Luis.* Es necesario por fuerza  
 registrar toda la casa.

*Marcela.* Registradla norabuena.

*Vitoria.* Y empezad por el desvan.  
 ¡ Ay ! la llave miro puesta.

Cosa rara por mi vida ,  
 pues no la suelta Marcela.

*Marcela.* Al desvan no hay que llegar  
 que no hay mas que mis muñecas.

*Vitoria.* Has mudado de color ,  
 tu culpa está manifiesta.

*Marcela.* Mi enemiga , no mi hermana  
 fuiste siempre.

*Luis.* Ya es simpleza  
 que evitar quieras se suba  
 al desvan ; pero á su puerta  
 dan golpes.

*Vitoria.* Bien claro está

que la culpa es de Marcela.

*Abre D. Luis, y salen Carlos y Beltran con niño.*

ESCENA ULTIMA.

*Todos los personajes.*

*Luis.* Cielos ¿qué miro? ¡ Dos hombres!

¿Estas eran tus muñecas?

*Beltran.* ¿Y este es vuestro muñeco?

*Luis.* ¿Qué niño es ese?

*Carlos.* A la puerta  
me le dió Octavio, pensando  
dejarle en las manos vuestras.

*Octavio.* Feliciana conociendo  
que aunque yo enemigo sea  
de Carlos, jamás desmiento  
mis principios ni las reglas  
del honor, me confió  
para que á vos os la diera  
esa prenda de su amor,  
y yo al llegar á la puerta  
hallé á Carlos que salia:  
la obscuridad y reserva  
con que el niño iba á entregar  
fueron causa de mi necia  
equivocación.

*Marcela.* Albricias (*aparte*)  
que ya no es tanta mi pena.

*Carlos.* Valerio, D. Luis, Octavio,  
ya que se declare es fuerza  
todo lo que estuvo oculto,  
Huyendo de la ira vuestra

anoche , por el tejado  
 entré en el desvan. Marcela  
 piadosa quiso ocultarme.  
 Por ella supe la nueva  
 de mi muerte , y tambien supe  
 que Octavio viendo no es cierta  
 me buscaba , reuniendo  
 toda vuestra parentela.

Ya estoy aquí , pues aunque  
 me aconsejó la prudencia  
 salir de aquesta ciudad ,  
 este niño que á la puerta  
 me entregó Octavio , me obliga  
 á permanecer en ella  
 hasta que vengue en D. Luis  
 la culpa....

*Luis.* No así la quieras  
 llamar. No hay deshonor tuyo ,  
 pues que Feliciano bella  
 hace tiempo que es mi esposa ;  
 pero las desavenencias  
 de ambas familias , y el ver  
 que D. García se empeña  
 mas y mas en sus rencores  
 me hizo que oculto tuviera  
 el matrimonio , temiendo  
 que si público se hiciera ,  
 se enojase D. García ,  
 y mi amistad le respeta  
 como tio , y como amigo ,  
 pues sé que todas sus rentas  
 heredo.

*Carlos.* Tambien sabeis

que injustamente se empeña  
 en perseguirme, tan solo  
 porque su enemigo era  
 mi padre. Que estuve ausente  
 de aquí desde mi edad tierna,  
 y que apenas en Zamora  
 me vió, cuando su imprudencia  
 de tal modo me ofendió  
 que fue preciso acudiera  
 á la espada; que le herí,  
 que estuvo mi vida expuesta  
 á vuestra ira muchas horas.

*Valerio.* Todo es verdad.

*Carlos.* Ahora resta  
 que á lo presente acudamos.  
 Ya D. García se encuentra  
 segun dicen sin peligro:  
 mi hermana es esposa vuestra,  
 este niño exige ya  
 que el matrimonio se sepa,  
 y el hallarme en vuestra casa  
 que ofender puede á Marcela,  
 no solo disculpa tiene  
 en su bondad, pues por ella  
 anoche salvé mi vida,  
 sino es que para completa  
 satisfaccion de su honor  
 os pido su mano bella,  
 creyendo que muy gustosa  
 me cumplirá la promesa  
 que me hizo.

*Marcela.* Y no la niego,  
 si para ello dan licencia

mi tío y mi hermano.

*Luis.* Por mí  
negártela no pudiera,  
que el hermano de mi esposa  
justo es que mi hermano sea,  
y amor, honor y amistad  
han de vencer de por fuerza  
el odio infundado. Tío  
¿qué decís vos? (1).

*Valerio.* La nobleza  
de su familia compite  
con la de la casa nuestra.  
Solo puede haber reparo  
en la enemistad.... pero á esa  
sabr  vencer la razon.

*Luis.* Con gusto condescendiera  
en que Carlos fuese esposo  
de mi hermana, si no fuera  
porque Octavio tiene ya  
nuestra palabra.

*Marcela.* ¿Pero esa  
debo yo cumplirla ó tú?

*Luis.* Tú sin duda.

*Marcela.* Enhorabuena.  
Pues jamás la cumplir .  
Le aborrezco de manera  
que....

*Octavio.* No sigais, señorita.

*Marcela.* Pues ya teneis mi respuesta.

(1) *A Valerio.*

*Beltran.* Teodora, ¿quieres casarte?  
ó voy por una muñeca  
al desvan.

*Teodora.* Mejor es eso,  
pues si tu esposa me hicieras  
sería casar....

*Beltran.* ¿Qué, muchacha?

*Teodora.* La pobreza y la miseria.

*Beltran.* Dices bien; y nuestro amor  
de tejas abajo fuera,  
siendo de tejas arriba  
el de Carlos y Marcela.

FIN.